

Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas

Presence of Neo-fascism in Contemporary European Democracies

Omar García Olascoaga

Palabras clave

- Democracia
- Europa del Este
- Europa Occidental
- Neofascismo
- Neonazismo

Key words

- Democracy
- Eastern Europe
- Western Europe
- Neo-Fascism
- Neo-Nazism

Resumen

Este artículo se propone constatar la presencia del neofascismo en las democracias europeas. El neofascismo no es un fenómeno estático y se manifiesta en diversas etapas: como escuelas de pensamiento, movimientos sociales, partidos políticos y regímenes políticos. Sin una ideología propia, el fascismo del periodo de entreguerras fue un fenómeno pragmático que evolucionó según sus circunstancias, por tal motivo, el neofascismo debe abordarse bajo esta misma dinámica, es decir, desde sus orígenes como movimiento hasta su última manifestación como régimen. En la actualidad, el neofascismo está presente como una opción política en el mercado electoral y su presencia en los recintos parlamentarios ha crecido en los últimos años, como lo atestigua el caso griego de Amanecer Dorado.

Abstract

This article aims to expose the presence of neo-fascism in European democracies. Neo-fascism is not a static phenomenon and it has manifested itself in several stages: schools of thought, social movements, political parties and political regimes. Without an ideology, fascism in the inter-war period was a pragmatic phenomenon that evolved according to the environment, thus neo-fascism should be approached according to this same dynamic, namely, from its origin as a movement until its final manifestation as a political regime. Today, neo-fascism exists as a profitable option in the electoral market and its presence has grown over the recent years in parliaments, as evidenced by the Greek case of Golden Dawn.

Cómo citar

García Olascoaga, Omar (2018). «Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Omar García Olascoaga: Universidad Nacional Autónoma de México | olascoaga@comunidad.unam.mx

INTRODUCCIÓN

¿El fascismo continúa vigente en Europa? Esta ha sido una de las principales interrogantes entre los académicos cuya respuesta todavía no es unívoca; sin embargo, la pregunta más pertinente para los propósitos de este artículo sería: ¿hasta dónde ha evolucionado el fascismo en Europa? Aunque, en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, Benito Mussolini vaticinó: «En el corto plazo, el fascismo brillará una vez más en el horizonte»; lo cierto es que los expertos generalmente concuerdan en que las experiencias fascistas por excelencia (Italia y Alemania)¹ y sus respectivas réplicas en el periodo de entreguerras (Austria, Hungría, Rumanía, España y Grecia)² fueron un acontecimiento propio de su contexto histórico y por tanto no retornarán como régimen político a la Europa contemporánea.

La comunidad académica se ha dividido en dos grupos. El primero ha advertido que el fascismo fue un «fenómeno de época», el cual se manifestó únicamente en Europa como producto de las condiciones prevalencias entre las dos guerras mundiales, por lo que su resurgimiento fuera de ese contexto histórico se torna improbable en la actualidad. Hace décadas, Ernst Nolte, pionero en los estudios comparativos sobre el fascismo, apuntó: «Aunque el fascismo ha existido después de 1945, [...] no se le puede atribuir un significado tan importante como en su época, a menos que el término sea desarraigado por completo de su tradicional connotación» (1966: 4). Por su parte, Juan J. Linz señaló: «El auténtico fascismo que movilizó a los jóvenes con

entusiasmo, con un activismo apasionado y un sentido de participación, con mitos y ritos, comprometido con la violencia, la guerra y la destrucción de sus enemigos, está muerto» (1976: 104). En este sentido, Renzo De Felice se pronunció: «Si se considera el fascismo como uno de los episodios históricos más importantes de nuestro tiempo, el uso de la palabra no puede extenderse a ningún país externo a Europa, ni a ningún periodo distinto del que existió entre las guerras. Sus raíces son típicamente europeas» (1977: 10). Posteriormente, Walter Laqueur minimizó su reaparición: «Los hipnotizados por una segunda ola del nazismo y el fascismo en Europa Occidental están extraviados. Las modas, los símbolos y la retórica de los noventa nada tienen que ver con las de los años treinta, y los países más propensos a sucumbir a las ideologías antidemocráticas no son precisamente Alemania ni Italia» (1996: 235). Finalmente, Michael Mann sentenció: «El fascismo europeo está derrotado, muerto y enterrado [...]. Por ahora los fascistas están muertos y su resurrección no parece inminente» (2004: 370 y 375).

No obstante, los estudios sobre el fascismo no deben reducirse a su pragmatismo, es decir, a través del surgimiento de movimientos y regímenes, sino también debe recuperarse su perspectiva ideológica y cultural. En el pasado, los primeros trabajos se centraron solo en los hechos, las acciones y los resultados, soslayando completamente las ideas, los programas y los proyectos. Sin embargo, autores como Renzo De Felice, George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile han advertido que el fascismo, antes que ser un régimen, fue una ideología política enraizada culturalmente en Europa con cierta independencia intelectual. A pesar de que regularmente se ubica como un fenómeno donde predomina la acción sobre las ideas, esta nueva corriente lo concibió como un movimiento cultural, ya que el fascismo fue una revolución, una ideología, una visión del

¹ Aunque Renzo De Felice y Karl D. Bracher han advertido que el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán no pertenecen a la misma categoría, el presente artículo considera que estos dos contienen características en común que los distinguen de los demás fascismos. Véanse De Felice (1976) y Bracher (1976).

² Véase Costa Pinto y Kallis (eds.) (2014).

mundo y una cultura. Una revolución puesto que anheló crear una nueva sociedad. Una ideología inspirada en el nacionalismo contra el liberalismo y el marxismo, buscando una tercera vía. Una visión del mundo promotora de un hombre nuevo cuyo destino providencial fuese la nación. Y una cultura inscrita en las prácticas sociales para transformar el imaginario colectivo, modificar los estilos de vida y suprimir toda división entre lo público y lo privado (Traverso, 2005: 231).

Alejado de la milicia, el expansionismo, el partido único y el culto hacia el líder, Roger Griffin ha propuesto un tipo ideal sobre el fascismo en el que privilegia su núcleo ideológico antes que sus características periféricas³. El autor ha señalado que la ideología fascista tiene dos componentes: el «populismo ultranacionalista» y el «mito palingenésico»⁴. A partir de ellos, Griffin construye un puente comparativo entre el fascismo clásico y sus réplicas contemporáneas, como son el neofascismo y los movimientos de extrema derecha. Al respecto, Alberto Spektorowski expone: «Lo más importante radica en que el fascismo aparezca como un concepto flexible que abrace un amplio rango de conceptos orgánicos del Estado-nación, [...] y se reproduzca más allá del periodo de entreguerras» (2003: 113-114); no obstante, lejos de su practicidad teórica en el plano comparativo, se deben preservar ciertas reservas epistemológicas para contrastarlo fuera de su connotación original, por lo que resulta vital utilizar un concepto que incluya las propias especificidades del fenómeno fascista.

Un segundo grupo de investigadores considera que la ideología fascista evolucionó bajo una nueva retórica ajena a los postulados del racismo biológico, pero promotora de una xenofobia cultural etnocéntrica. Esta posición

nació en el seno de un nuevo consenso académico cuyo objetivo radicó en ubicar sus características básicas para definir un «mínimo fascista», centrándose en las similitudes en lugar de en las diferencias. El propio Griffin expuso: «A pesar de que el fascismo fue incinerado como fuerza revolucionaria hace mucho tiempo, no existe ninguna posibilidad de que las ideologías basadas en el mito del fénix sean cosa del pasado» (1991: 237); sin embargo, continúa Griffin, «resulta evidente que los movimientos fascistas ya no amenazan con derrocar regímenes e instalar dictadores obstinados en perseguir sueños imperialistas o fantasías de superioridad racial y renacimiento nacional» (2008: 202). Por su parte, Stanley G. Payne concluyó: «Específicamente el fascismo histórico nunca podrá ser recreado, pero el final del siglo XX puede atestiguar el surgimiento de nuevas formas de nacionalismo autoritario, particularmente en Europa del Este, Asia y África» (1995: 520). En un sentido más enfático, Roger Eatwell advirtió que «el fascismo está de nuevo en marcha. Su estilo puede ser diferente, pero el núcleo ideológico sigue siendo el mismo: la creación de una nación holística y un estado radical de Tercera Vía» (1996: 361). Asimismo, Robert Paxton señaló: «Un fascismo del futuro [...] no necesita asemejarse en su totalidad al fascismo clásico en sus signos y símbolos exteriores. Algún movimiento futuro que renuncie a las instituciones libres para movilizar a las masas con el fin de reunificar, purificar y regenerar un determinado grupo, inspirado en una nueva simbología, representaría sin lugar a dudas algo más» (2004: 174).

Estos han sido los principales vaticinios en la extensa historiografía fascista. Desde su consumación como régimen político, el fascismo ha permanecido enterrado bajo los escombros del Tercer Reich en cuanto a Europa Occidental se refiere; no obstante, este pronunciamiento no es tan preciso si se contrasta con las guerras nativistas registradas en Europa del Este en los noventa, motivadas por la diversidad étnica, religiosa y cul-

³ Véase Freedon (2008).

⁴ Véase Griffin (1991).

tural. Si bien los regímenes fascistas son imperceptibles en el panorama actual, su espíritu como ideología no se desvanece por completo y ahora nuevamente deambula no solo en las democracias establecidas de Occidente, sino también en las democracias emergentes del Este, donde su renacimiento resulta más probable debido a su propio contexto político e histórico.

Como régimen político, el fascismo fue un fenómeno típico de su época, cuyo periodo ha sido nombrado por Nolte como «la era fascista de Europa». Aunque en solo tres países se manifestó una especie de dictadura autoritaria con ciertos matices fascistas hasta los setenta (el franquismo, el salazarismo y la Dictadura de los Coroneles), estos regímenes en estricto sentido murieron en 1945. En la actualidad, no hay indicios para que gobierne en Europa un partido neofascista con las características que prevalecieron en Italia y Alemania, a pesar de la reciente ola xenófoba y racista y el crecimiento electoral de la extrema derecha populista; no obstante, como ideología política, el fascismo no parece inerte y está vigente particularmente en aquellas sociedades nostálgicas de un pasado inmemorial, pesimistas en el presente y preocupadas sobre su futuro.

CONCEPTOS: FASCISMO, NEOFASCISMO Y DERECHA RADICAL POPULISTA

El fascismo siempre ha sido un término complicado de aplicar a otras latitudes ajenas a la Italia del periodo de entreguerras. A inicios de los noventa, esta problemática se resolvió momentáneamente cuando un grupo de investigadores introdujo una visión genérica para comparar la diversidad fascista en Europa a través del tiempo y el espacio, sin embargo, esta propuesta teórica fue criticada tan pronto como experimentó un «estira-

miento conceptual»⁵ para incorporar, indistintamente, a todos aquellos movimientos y regímenes nacionalistas, entre los cuales se podrían incluir a Adolf Hitler y Slobodan Milošević, Benito Mussolini y Fidel Castro e incluso a Oswald Mosley y Pol Pot bajo una misma categoría, pero sin observar en profundidad los rasgos característicos de cada caso.

Este fenómeno político aconteció exclusivamente en Italia, no obstante, se replicó en su versión radical en la Alemania nacionalsocialista y fue imitado por otros regímenes autoritarios, principalmente en Europa Central y del Este. La semilla del fascismo se cultivó, se enraizó y creció por toda Europa tras la Primera Guerra Mundial, pero no cosechó los mismos frutos en cada contexto nacional. En un continente con una gran variedad de tradiciones y trayectorias históricas es imposible explicar la emergencia del fascismo como resultado de un solo conjunto de circunstancias. El fascismo fue corporativista en Europa Central y Occidental (especialmente en países con una fuerte tradición católica), pero no necesariamente en el Este. Fue esencialmente secular en Italia y Alemania, pero no en Rumanía, Austria y Portugal. Fue racista en los países nórdicos, pero mucho menos en el sur. Fue antisemita en Alemania, Rumanía, Francia y Gran Bretaña, pero no fue tan activo en Hungría o Grecia, menos aún en Italia (Kallis, 2003: 192). Excluyendo a Italia y Alemania, todos los demás movimientos o regímenes son encuadrados en la categoría de los profascismos, la cual agrupa a los exponentes de un nacionalismo palingenético, pero carentes de un radicalismo táctico o populista para ser relacionados propiamente como fascistas (Griffin, 1991: 50).

El fascismo, por tanto, no fue unívoco en Europa; sin embargo, hay un conjunto de rasgos que comparten entre sí. El historia-

⁵ Véase Sartori (1970).

dor Emilio Gentile lo ha definido como «un movimiento político nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, con una base social principalmente dentro de la clase media, organizado como un partido militar, con una visión totalitaria de la política y del Estado, basado ideológicamente en el mito, la virilidad y el antihedonismo, sacralizado como una religión política que afirma la primacía de la nación entendida como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo, con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y una nueva civilización supranacional» (2005: xiii). Esta definición se ajusta estrictamente a lo que se ha denominado como «fascismo clásico», etapa en la cual se incluyen todos aquellos movimientos y regímenes políticos que se manifestaron en Europa en el periodo de entreguerras basados en el nacionalismo, el holismo, el radicalismo y la Tercera Vía (Eatwell, 1996: 313-314).

Concluida la Segunda Guerra Mundial, el sueño fascista fue interrumpido, sin embargo, no desapareció del todo y gradualmente se transformó en un nuevo fenómeno en las nacientes democracias: el neofascismo. A pesar de los procesos de desnazificación, los residuos fascistas no fueron erradicados por completo y se reorganizaron en nuevos partidos como el Movimiento Social Italiano, el Partido Socialista del Reich y el Partido del Reich Alemán para sobrevivir en un periodo donde prevaleció la estabilidad política basada en gobiernos de coalición integrados por la socialdemocracia y la democracia cristiana y el crecimiento económico sostenido impulsor del Estado de bienestar. El neofascismo ha sido descrito por Andrea Mammone como «un movimiento filosófico que [...] combina un sentido de crisis y declive nacional, una fascinación con un pasado glorioso, un proceso de revisionismo histórico [...], una crítica a los procesos parlamen-

tarios [...], la necesidad de un Estado fuerte, un sistema estricto del Estado de derecho, una creencia respecto a la superioridad europea junto con el casi completo rechazo hacia los “otros” [...], un nacionalismo que combina [...] la defensa de los valores tradicionales, la justificación de la violencia [...] y posiblemente un líder carismático» (2015: 16-17).

No obstante, la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods y la crisis del petróleo en los setenta agudizaron fenómenos como la inmigración y el desempleo en Europa dentro de un contexto de globalización económica, situación que junto con la creciente desafección política y la aparición de nuevos clivajes electorales originaron un caldo de cultivo para el nacimiento de la derecha radical populista. Estos partidos son definidos por Cas Mudde a través de tres elementos ideológicos: el nativismo, el autoritarismo y el populismo. El concepto clave radica en el nativismo, cuya ideología sostiene que el Estado debe ser habitado exclusivamente por los miembros del grupo nativo (la nación) y que los elementos no nativos (personas e ideas) representan una amenaza para la homogeneidad del Estado-nación (Mudde, 2007: 19).

Desde siempre, el neofascismo y la derecha radical populista han sido confundidos como objeto de estudio dentro de la ciencia política. Hasta la década de los ochenta, el término extrema derecha era sinónimo de neofascismo (Ignazi, 2003: 1); sin embargo, los nuevos partidos de la derecha radical populista se han desvinculado de su legado y se presentan hoy día como una nueva opción política en el sistema de partidos. Los neofascistas, por su parte, son nostálgicos del periodo de entreguerras, pero han abandonado, en su mayoría, la parafernalia fascista y los objetivos militares para concentrarse exclusivamente en la defensa de Europa (Laqueur, 1996: 93). Asimismo, sus partidarios son revisionistas sobre la historia oficial y rechazan categorí-

camente episodios como el Holocausto, la eugenesia y las cámaras de gas. No aceptan el presente, glorifican el pasado y se preocupan por el futuro de Europa. Por su parte, la derecha radical populista condena toda apología hacia los regímenes fascistas y defiende una visión etnocéntrica opuesta al racismo biológico, pero promotora de una xenofobia cultural. En este contexto, las políticas supranacionales impulsadas por Bruselas son vistas tanto por los neofascistas como por la derecha radical populista como una amenaza a las identidades colectivas de los pueblos nativos puesto que han desintegrado, según su perspectiva, las fronteras nacionales, promueven sociedades multiculturales y erosionan los valores y las costumbres de Occidente; no obstante, mientras los primeros buscan expulsar a todos los elementos extranjeros, los segundos se pronuncian por limitar su ingreso o, en su defecto, integrarlos culturalmente siempre y cuando no representen un peligro para la supervivencia de la nación.

A pesar de estas diferencias, el fascismo, el neofascismo y la derecha radical populista coinciden en un punto: el Estado debe integrarse exclusivamente por los miembros de una nación étnicamente homogénea, es decir, el Estado y la nación han de experimentar un proceso simbiótico en el que uno no debe existir sin la otra y viceversa. En este contexto, la nación se convierte en la piedra angular de estos tres fenómenos; no obstante, el contraste entre ellos radica no en el fin, sino en los medios a través de los cuales se integra una nación: los fascistas (particularmente los nazis) concibieron una nación compuesta por la comunidad nativa a través de la instrumentación de prácticas racistas como el exterminio de los grupos ajenos a la nación original; por su parte, los neofascistas pugnan por conservar esta comunidad nativa, pero no por la extinción de las minorías étnicas y grupos vulnerables, sino mediante la expulsión de todos los extranjeros (legales e ilegales) y el rechazo sistemático hacia mi-

norías como los homosexuales o los gitanos; por último, la derecha radical populista se pronuncia en contra de los elementos no nativos, pero solo se enfoca en expulsar exclusivamente a la inmigración ilegal, dejando una puerta abierta para todos los extranjeros y minorías étnicas cuyo deseo sea integrarse en la nación receptora.

METODOLOGÍA: NIVELES, ETAPAS, TIPOLOGÍA Y ESTUDIO DE CASO

De acuerdo con la propuesta de Michael Minkenberg⁶, el fascismo puede ser evaluado en cuatro niveles: en escuelas de pensamiento, movimientos sociales, partidos políticos y como parte de un régimen político. Regularmente, las barreras entre estos niveles son mínimas, ya que, por ejemplo, existen intelectuales que han ocupado cargos en las cúpulas partidistas o respaldan ideológicamente a estos partidos (Pierre Vial y Bruno Mégret en el Frente Nacional y Erik Norling en el Movimiento Social Republicano). También hay movimientos sociales y grupos paramilitares que colaboran en paralelo con los propios partidos (la Liga de la Defensa Inglesa con el Partido Nacional Británico y la Nueva Guardia Húngara con el Movimiento por una Hungría Mejor). Asimismo, hay asociaciones culturales y movimientos que nacieron en el seno de la sociedad civil, pero que gradualmente evolucionaron en partidos políticos (la Asociación de Jóvenes de Derechas en Hungría y el Sector de Derechas en Ucrania). Por último, en casos excepcionales, los partidos neofascistas han apoyado desde los Parlamentos a los gobiernos de minoría o han integrado coaliciones de go-

⁶ Este autor ha dividido el estudio de la derecha radical en dos niveles: ideológico y organizativo. Este último nivel se subdivide en partidos, movimientos y subculturas (Minkenberg, 2000: 178). Por su parte, Tamir Bar-On (2007: 1-19) señala que el neofascismo se manifiesta como partidos políticos, terrorismo extraparlamentario y movimientos intelectuales o culturales.

bierno (la Unión Nacional Ataque en Bulgaria y el Partido de la Gran Rumanía).

Respecto a su avance como fenómeno político, recorro a la propuesta de Robert Paxton. Este autor ha elaborado un ciclo fascista: 1) la creación del movimiento, 2) el establecimiento en el sistema político, 3) el ascenso al poder, 4) el ejercicio del poder político y 5) la estabilización (etapa en la cual el fascismo opta por su radicalización o su entropía). Utilizo este ciclo porque el fascismo no fue un fenómeno estático; por el contrario, evolucionó según su entorno hasta convertirse en régimen político. Siguiendo este planteamiento, Europa, casi en su totalidad, experimentó la primera y la segunda etapa en el periodo de entreguerras a través de movimientos o partidos protofascistas; mientras que solo en unos cuantos países el fascismo ascendió y ejerció brevemente el poder como régimen (Austria, Francia, Croacia, Hungría, Rumanía y Eslovaquia); por su parte, únicamente en Italia y Alemania (tal vez España) el fascismo arribó a su quinta y última etapa. En la actualidad, pese a la memoria histórica prevaleciente por los hechos trágicos en la Segunda Guerra Mundial, el fascismo todavía persiste en sus primeras etapas, exceptuando unos cuantos países en los que han progresado a la antepenúltima etapa; no obstante, a partir de la posguerra, en ningún país europeo en Occidente se ha establecido propiamente un régimen fascista. Tal vez el caso de Croacia sea una excepción en Europa de Este. El partido liderado por Franjo Tudjman, la Unión Demócrata Croata, gobernó como primera fuerza en los noventa y replicó hasta cierto punto el régimen protofascista de la Ustacha, primero excluyendo a los serbios y posteriormente exterminándolos en la región de la Krajina en 1995.

Por su parte, resulta necesario conocer quiénes son los partidos neofascistas en Europa. Las tipologías realizadas sobre la extrema derecha los ubican regularmente como un subtipo de esta familia política. Una de las

primeras clasificaciones la elaboró Piero Ignazi, quien los agrupó en dos categorías: los tradicionales guardianes de la nostalgia y los postindustriales, producto de los conflictos en las sociedades modernas (2003: 33-34). Por su parte, Elisabeth Carter presentó una clasificación más detallada y los subdividió en cinco categorías: los partidos neonazis, los neofascistas, los xenófobos autoritarios, los xenófobos neoliberales y los populistas neoliberales (2005: 50-51). Estas propuestas solo se remitieron a los partidos de Occidente, sin embargo, el trabajo de Sabrina P. Ramet se enfocó únicamente en Europa del Este y los catalogó también en cinco grupos: los ultranacionalistas, los fascistas, los clericales, los ultraconservadores y los radical populistas (1999: 24-25). Estas tipologías no superaron las barreras geográficas hasta que Minkenberg elaboró una propuesta en la que contempló este fenómeno político tanto en Europa Occidental como en el Este bajo cuatro categorías: la derecha autocrática-fascista, racista e inspirada en las dictaduras del periodo de entreguerras; la derecha etnocéntrica, pero no fascista, la cual incorpora el etnopluralismo y niega la existencia de una «jerarquía natural»; la derecha populista-autoritaria, organizada alrededor de la figura de un líder fuerte y carismático, con una estructura autoritaria y una ideología nacionalista y xenófoba; por último, la derecha religiosa-fundamentalista, en la que el nacionalismo y la xenofobia se fusionan con la rigidez religiosa (2013: 12-14).

La exposición de estos puntos es indispensable para concluir con el partido prototipo del neofascismo en la Europa contemporánea: Amanecer Dorado. Este partido cumple a cabalidad con el ciclo fascista. En sus inicios, el partido liderado por Nikolaos Michaloliakos nació como una agrupación independiente en 1980, influenciada por los preceptos del Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea (GRECE); posteriormente, obtuvo su registro como partido en 1993 para competir en el terreno

político-electoral, pero siempre desde una posición marginal, hasta su reciente ingreso como tercera fuerza en el Consejo de los Helenos y su incorporación en el Parlamento Europeo en 2012 y 2014, respectivamente. A mi juicio, Amanecer Dorado presenta todas las características para ser catalogado como un partido neofascista nostálgico de los regímenes del periodo de entreguerras. Para corroborar este vínculo en el plano empírico, su estudio se llevará a cabo contrastando tres fuentes oficiales: su reciente programa político, publicaciones de su revista homónima e información sobre sus documentos básicos disponibles en su página de Internet, particularmente respecto a los rubros de identidad e ideología.

EL NEOFASCISMO EN EUROPA: INTELECTUALES, MOVIMIENTOS, PARTIDOS Y REGÍMENES

Una vez explicados estos parámetros metodológicos, a continuación se expondrá la presencia del neofascismo en Europa. En el primer círculo, las organizaciones, movimientos y partidos neofascistas reposan en los postulados de la escuela de pensamiento de la Nueva Derecha, cuya ideología gira en torno a un etnocentrismo cultural que enaltece las virtudes de la diversidad étnica por encima del declive de las sociedades multiculturales contemporáneas⁷. Aunque sus principales ideólogos, Alain de Benoist y Charles Champetier, han rechazado abiertamente todo nexo con los regímenes del periodo de entreguerras, lo cierto es que este círculo intelectual emergió como la versión

moderna más sofisticada de las ideas fascistas (Antón-Mellón, 2013: 62). Por su parte, Griffin ha sostenido que «en la cúspide de su fama, la Nueva Derecha conservaba gran parte de las bases míticas y de los planteamientos causales del fascismo, pese a las extensas alteraciones y redecoraciones estructurales que llevó a cabo en el visible edificio ideológico» (2000: 217).

Sin embargo, entre 1968 y 1987, la Nueva Derecha se desprendió del fascismo histórico —por lo menos en el discurso— bajo dos premisas: la adopción del concepto de hegemonía cultural gramsciano para explicar que, de ahora en adelante, el asalto a la democracia liberal ya no se obtenía a través de un golpe militar, sino mediante la incubación de las ideas; y la introducción de un nuevo discurso metapolítico, es decir, un pensamiento que se apartaba de los partidos en su búsqueda del poder político. En este contexto, la Nueva Derecha se pronunció en contra del racismo biológico de tipo eugenésico para promover una visión etnocéntrica entre los pueblos de Europa con el fin de introducir nuevos mecanismos de exclusión basados en el «derecho a la diferencia», pero contrarios a la superioridad racial.

Dentro de la sociedad civil, los ciudadanos se han organizado, particularmente en Occidente, como movimientos de protesta, y en el Este como grupos paramilitares para expulsar a los extranjeros y excluir a las minorías étnicas y religiosas y los grupos vulnerables establecidos en la Unión Europea, pero también para rechazar las políticas supranacionales provenientes de Bruselas orientadas a liberar las fronteras nacionales y estandarizar los pueblos soberanos de Europa. Otra escena procedente de la sociedad civil es la subcultura neonazi. Aunque resulta complicado reconstruir íntegramente las múltiples redes de jóvenes neonazis⁸, los

⁷ En el pasado han existido otros *think tank* que han nutrido el discurso neofascista como el Centro de Estudios Orden Nuevo en Italia (1956-1973), el Círculo Español de Amigos de Europa (1966-1993), el Centro de Estudios Indoeuropeos en España (1997-2004) y el Centro de Investigación y Documentación para el Advenimiento de un Nuevo Orden en las Áreas Social, Económica y Cultural en Francia (1969-1973).

⁸ Para conocer en detalle la escena neofascista y neonazi en Europa se recomiendan los sitios de Internet de

grupos con mayor presencia son Blood & Honour, Combat-18 y Hammerskin Nation, cuyos integrantes se vinculan a través de comunidades virtuales en sitios de Internet como stormfront.org para organizar eventos culturales (conciertos de rock, exposiciones, conferencias, seminarios, foros, talleres, etc.) y de protesta (marchas, mítines y bloqueos), espacios públicos donde se expresan, se manifiestan e intercambian puntos de vista propensos a glorificar el régimen de Hitler⁹.

Los movimientos sociales proclives a los regímenes fascistas se encuentran presentes prácticamente en todos los países de Europa. Expresiones como la Liga de la Defensa Inglesa, los Movimientos de Resistencia Nórdica, Alto a la Islamización de Europa y las diversas patrullas paramilitares en Europa del Este, cuyos actos de xenofobia y racismo hacia las culturas ajenas a la civilización occidental se han incrementado en los últimos años, han trascendido las fronteras nacionales de sus países de origen y se extienden por todo el continente para proteger la identidad nacional de los pueblos originarios de Europa, recuperar la cultura y la civilización en Occidente y garantizar el futuro de la raza blanca.

En el plano institucional, la familia neofascista se ha multiplicado en Europa. Sin embargo, estos partidos han sufrido una serie de altibajos durante su trayectoria política. Iniciada la posguerra, los neofascistas fueron proscritos por los regímenes democráticos, con excepción del Movimiento Social Italiano y el Partido Nacionaldemocrático Alemán. No obstante, esta historia no siempre fue marginal. Estos partidos han resurgido por toda Europa y en no pocos casos han escalado a los Parlamentos para conformar gobiernos de coalición, pero bajo la condición

de socios minoritarios. No todos los partidos de extrema derecha son neofascistas. La familia es extensa y en ella hay ciertos personajes que han expresado ocasionalmente su simpatía hacia los regímenes fascistas; sin embargo, estos pronunciamientos son aislados y no son representativos del partido en su conjunto, razón por la cual no resulta correcto catalogarlos como tal¹⁰. Respecto a su presencia a nivel continental, sus integrantes se han conjuntado en el Parlamento Europeo en dos grupos: la Alianza Europea de Movimientos Nacionales y la Alianza por la Paz y la Libertad, sucesora esta última de EuroNat y el Frente Nacional Europeo. Recientemente, la fundación Europa Terra Nostra se ha conformado como una organización vinculada con los partidos neofascistas de la Alianza por la Paz y la Libertad para defender «una Europa de naciones soberanas en la que los países independientes trabajen juntos para enfrentar los grandes desafíos de nuestro tiempo y para honrar y promover los valores cristianos comunes y la herencia cultural de Europa» (Europa Terra Nostra, 2015).

Como parte de un régimen político, estos partidos ya no están ausentes en los Parlamentos como en el pasado. Los partidos neofascistas han ocupado escaños en Rumanía y Eslovaquia y en la actualidad reposan en las curules parlamentarias de Hungría, Grecia, Eslovaquia, Bulgaria, Ucrania y Chipre. El Movimiento por una Hungría Mejor se incorporó por primera vez a la Asamblea Na-

los centros de investigación «Hate Speech International», «AthenaInstitute» y «Terrorism Research & Analysis Consortium».

⁹ Pollard (2016).

¹⁰ Por ejemplo, Jörg Haider, exlíder del Partido Liberal Austriaco, se pronunció a favor de la política laboral del Tercer Reich y reconoció abiertamente a los integrantes de las Escuadras de Protección del régimen nazi; Gianfranco Fini, exlíder del Movimiento Social Italiano y Alianza Nacional, señaló a Mussolini como el mejor estadista del siglo xx; Jean Marie Le Pen, presidente honorario del Frente Nacional, ha minimizado regularmente la existencia de las cámaras de gas en la Segunda Guerra Mundial; por último, Ján Slota, exlíder del Partido Nacional Eslovaco, consideró a Jozef Tiso, exsimpatizante del nacionalsocialismo, como uno de los más grandes hijos de la nación eslovaca.

cional en 2010 e incrementó su presencia en la Cámara Baja para las elecciones de 2014 con el 20,2% de los votos; Amanecer Dorado hizo lo propio en el Consejo de los Helenos en 2012 y se convirtió en la tercera fuerza política en los comicios de 2015 tras obtener el 7% de la votación; recientemente, el Kotleba-Partido Popular Nuestra Eslovaquia superó el umbral electoral para ingresar en el Consejo Nacional en las elecciones de 2016 luego de recoger el 8% de los sufragios; la Unión Nacional Ataque se sumó a la Asamblea Nacional en 2005 y en la última contienda celebrada en 2014 refrendó su presencia, pero solo con el 4,5% de los votos; el partido Libertad entró a la Rada Suprema en 2012 y continúa en el Parlamento después de las elecciones de 2014 con el 4,7% de la preferencia electoral; mientras que el Sector de Derechas obtuvo solo un escaño en estos comicios con el 1,8% de la votación; por último, el Frente Popular Nacional en Chipre registró sus primeras curules en las elecciones de 2016 con el 3,7% de los sufragios.

Por el contrario, ningún integrante de esta familia política está presente hoy día en una coalición de gobierno o apoya parlamentariamente a los gobiernos de minoría en Europa. No obstante, en el pasado reciente la historia fue distinta. El neofascismo en Europa del Este fungió como primera fuerza en Croacia con la Unión Demócrata Croata (1990-2000); ha participado en coaliciones de gobierno: el Partido de la Gran Rumanía (1995), el Partido Nacional Eslovaco (1994-1998) y los partidos Libertad y el Sector de Derechas en Ucrania (2014); pero también partidos como la Unión Nacional Ataque han apoyado a los gobiernos minoritarios en Bulgaria (2013-2014). La situación es totalmente distinta en Europa Occidental. Después de más de siete décadas, los partidos neofascistas no han participado en ningún gobierno de coalición, en parte por la prevaleciente memoria histórica, pero sobre todo porque la familia de la extrema derecha populista ha absorbido su votación.

Por último, en la tabla 1 se expone la presencia de los partidos fascistas en el periodo de entreguerras y sus actuales exponentes como movimientos sociales, organizaciones paramilitares y partidos políticos. Asimismo, en las últimas columnas se incorpora la votación obtenida por los partidos neofascistas presentes en Europa tras su última participación electoral y el número de escaños obtenidos en los Parlamentos a nivel nacional. Con esta información se corrobora que la presencia del neofascismo no es tan marginal como pudiera suponerse y ha progresado recientemente, como en el caso griego de Amanecer Dorado, el cual es fruto de la descomposición del sistema de partidos y la aguda crisis económica que ha afectado a la sociedad helénica.

AMANECER DORADO: GRECIA PERTENECE A LOS GRIEGOS

Los orígenes de Amanecer Dorado yacen en 1980, cuando un grupo disidente liderado por Nikolaos Michaloliakos se escinde del Partido 4 de Agosto, simpatizante del régimen dictatorial de Metaxás. Según sus estatutos, este partido nació bajo el nombre de Asociación Popular-Amanecer Dorado en 1983, como un movimiento popular creyente en la ideología nacionalista (Golden Dawn, 2013). En sus inicios, esta agrupación se encargó de propagar los ideales nacionalsocialistas entre los griegos a través de su revista homónima repleta de símbolos nazis, en la cual el propio Michaloliakos escribió un texto apologético hacia Hitler y su régimen: «Una página brillante de la historia moderna fue cerrada el 30 de abril de 1945. El Gran Hombre del siglo XXI, el inspirador y apóstol de la Revolución Esvástica está muerto. 1945. Todos los creyentes de los grandes ideales de la revolución nacionalsocialista están congelados, mirando hacia el futuro con indecisión. Hacia un futuro sin su presencia y guía» (Golden Dawn, 1987).

TABLA 1. *El neofascismo en Europa*

País	Partido fascista o nacional-socialista	Movimientos sociales y/o paramilitares	Partido neofascista o neonazi	Votos (%)	Escaños
Albania	Partido Albanés Fascista / Guardia de la Gran Albania / Partido Nazi Albanés	-	Frente Nacional Albanés	0	-
Alemania	Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán	Ciudadanos del Reich / Nacionalistas Autónomos / Juventudes Nacional Demócratas / Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente	Partido Nacionaldemocrático Alemán / Tercera Vía	1,3	-
Austria	Frente Patriótico	Oposición Extraparlamentaria Étnicamente Leal / Confederación de Jóvenes Libres / Asociación para la Política Democrática	Partido Popular Nacional	0	-
Bélgica	Partido Rexista / Unión Nacional Flamenca	Sangre, Suelo, Honor y Lealtad	Movimiento Nación / Flamencos Identitarios	0	-
Bulgaria	Partido Nacional Socialista de los Trabajadores en Bulgaria / Movimiento Nacional Social	Formaciones de Resistencia Nacional / Organización para la Protección de los Ciudadanos	Unión Nacional Ataque / Partido Nacionalista Búlgaro / Unión Nacional Búlgara-Nueva Democracia	4,5	11
Chipre	-	-	Frente Popular Nacional	3,7	2
Croacia	Ustacha	Resistencia Nacional Croata / Nacionalistas Croatas / Movimiento Civil Croata / Frente Nacional Croata	Partido Puro Croata de los Derechos / Partido Croata de los Derechos 1861	0	-
Dinamarca	Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de Dinamarca	Liga de la Defensa Danesa / Movimiento de Resistencia Danesa / Alto a la Islamización de Dinamarca / Frente Nacional Danés / Vederfølner	Movimiento Nacional Socialista de Dinamarca / Partido de los Daneses	0	-
Eslovaquia	Partido Popular Eslovaco de Hlinka-Partido de la Unidad Nacional Eslovaca	Hermanidad Eslovaca / Resistencia Nacional / Nacionalistas Autónomos / Nuestra Eslovaquia Libre	Partido Popular Nuestra Eslovaquia	8	14
Eslovenia	-	Unión Nacional Social de Eslovenia	Partido Nacional del Trabajo	0	-
España	Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista	Acción Nacional Revolucionaria / Hogar Social / Nudo Patriota Español / Ultras Sur	Falange Española de las Juntas Ofensiva Nacional Sindicalista / Estado Nacional Europeo / Democracia Nacional / Alianza Nacional / La Falange / Movimiento Social Republicano / España 2000	0	-
Estonia	Liga de Veteranos de la Guerra de Independencia Estoniana	Despertar Azul / Unidad Nacional Rusa	-	-	-
Finlandia	Movimiento Lapua	Movimiento Resistencia Finés / Soldados de Odin / Liga de la Defensa Finesa	Frente Azul y Blanco / Partido Nacional Socialista de los Trabajadores	0	-
Francia	Los Fascios / Partido Popular Francés	Bloque Identitario / Unión Azul, Blanco y Rojo / Nomad 88 / Jóvenes Nacionalistas	Partido Nacionalista Francés	0	-
Grecia	Partido Nacional Socialista Griego / Partido de los Librepensadores	Batallón Innova / Nueva Patria / Red Nacionalistas Autónomos / Guardia Civil Patriótica / Organización Helénica	Amanecer Dorado / Frente Nacional	7	18

TABLA 1. El neofascismo en Europa (continuación)

País	Partido fascista o nacional-socialista	Movimientos sociales y/o paramilitares	Partido neofascista o neonazi	Votos (%)	Escaños
Hungría	Partido de la Cruz Flechada / Partido Nacional Socialista Húngaro de Trabajadores Agrícolas y Obreros / Partido Nacional Socialista de la Unidad Húngara / Partido Nacional Socialista Húngaro	Frete Nacional Húngaro / Movimiento de Pax Húngara / Guardia Nacional Húngara / Nueva Guardia Húngara / Guardia Civil por un Futuro Mejor en Hungría	Partido Húngaro de la Vida y la Justicia / Movimiento por una Hungría Mejor / Amanecer Húngaro	20,2	23
Irlanda	Partido Nacional Corporativo / Arquitectos de la Resurrección	-	-	-	-
Islandia	Partido Nacionalista	-	Frente Nacional Islandés	0	-
Italia	Partido Nacional Fascista	Casa Pound / Militia / Contro Tempo / Patria Nostra / Grupo Unión y Defensa	Movimiento Fascista Libertad / Movimiento Social-Llama Tricolor / Fuerza Nueva / Frente Nacional	0,4	-
Letonia	Cruz del Trueno	Cruz del Trueno / Unidad Nacional Rusa	-	-	-
Lituania	-	Unidad Nacional Rusa	Unión Nacional Lituana	0	-
Noruega	Unidad Nacional	Movimiento de Resistencia Noruega / Alto a la Islamización de Noruega / Liga de la Defensa Noruega / Vigrid	Movimiento Nacional Socialista	0	-
Países Bajos	Unión de Actualistas / Movimiento Nacional Socialista en los Países Bajos / Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de los Países Bajos / Liga General Fascistas de los Países Bajos	Acción Nacional Socialista-Autónomos Nacional Socialistas / Fuerza Voluntaria Racial / Liga de la Defensa Holandesa	Unión del Pueblo Neerlandés	0	-
Polonia	Campamento de la Gran Polonia / Campamento Nacional Radical / Movimiento Nacional Radical Falange / Partido Nacional Socialista	Campamento Nacional Radical / Juventudes Todos los Polacos	Renacimiento Nacional Polaco	0	-
Portugal	Unión Nacional (Salazarismo)	-	Partido Nacional Renovador	0,5	-
Reino Unido	Fascistas Británicos / Fascistas Nacionales / Partido Nuevo / Unión Británica de Fascistas / Liga Imperial Fascista / Liga Nacional Socialista / Partido Popular Británico	Liga de la Defensa Inglesa / Liga San Jorge / Unidad Aria / Alto a la Islamización de Europa / Movimiento Nacional Socialista Británico / Primero Breña	Frente Nacional / Partido Nacional Británico / Partido de la Unidad Británica	0	-
República Checa	Comunidad Nacional Fascista / Partido de la Unidad Nacional (Pro Fascismo)	Frente Patriótico / Justicia Blanca / Leones Checos	Partido de los Trabajadores de la Justicia Social	0,9	-
Rumanía	Guardia de Hierro / Partido Nacional Socialista / Frente Rumano	Patrulla de Vlad Tepes / Unión del Corazón de Rumanía / Movimiento Legionario	Partido de la Gran Rumanía / Nueva Derecha	0	-
Rusia	-	Sociedad Nacional Socialista / Memoria	Partido Nacional Socialista Ruso / Unidad Nacional Rusa	0	-
Serbia	-	Acción Serbia	-	-	-
Suecia	Partido Socialista Sueco / Partido Nacional Socialista de los Trabajadores / Bloque Nacional Socialista	Movimiento de Resistencia Sueca / Liga de la Defensa Sueca	Partido de los Suecos	0	-
Suiza	Frente Nacional / Unión Nacional / Partido Nacional Socialista Suizo	-	Partido Nacionalista Suizo	0	-
Ucrania	-	Asamblea Nacional de Ucrania-Autodefensas del Pueblo Ucraniano / Tridente	Sector de Derechas / Libertad	6,5	7

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, los intelectuales de la Nueva Derecha —particularmente GRECE—, influenciaron ideológicamente en sus inicios a Amanecer Dorado. Esta escuela de pensamiento sostiene que el legado indígena de Europa se remonta hacia el pasado inmemorial de la mitología celta, las leyendas germánicas y nórdicas y las culturas clásicas de la antigua Grecia y Roma. La influencia de GRECE fue decisiva para este partido, hasta el punto de que sus fundadores lo nombraron, en un primer momento, como Amanecer Dorado por la Investigación y la Civilización Europea (Psarras, 2010: 53). Estos dos grupos coincidieron en la defensa de la civilización europea y su rechazo hacia sus enemigos, representados por el marxismo, el liberalismo, el igualitarismo y el cristianismo.

Amanecer Dorado es considerado un partido extremo, ultranacionalista y racista (Vasilopoulou y Halikiopoulou, 2015: 2), cuyo objetivo consiste en revivir la ideología nacionalsocialista. En un ensayo intitulado «Nosotros», este partido reconoce abiertamente que sus miembros cultivan un nacionalsocialismo pagano, oportunista, fanático y una visión del mundo extremista: «Somos nazis [...] porque vemos en el milagro de la Revolución Alemana de 1933 la fuerza necesaria para un nuevo renacimiento europeo» (Golden Dawn, 1981). Entre sus principios rectores se encuentran la sangre racialmente pura y el honor como valor ético supremo. La retórica del partido exalta la supremacía blanca y equipara el Estado recíprocamente con la etnicidad griega con el objeto de glorificar a la nación helénica, la cual se entiende como una entidad orgánica constituida exclusivamente por los nativos a través de elementos biológicos y culturales como la línea sanguínea, la lengua, la religión y la comunidad de nacimiento. El nacionalismo griego concibe a su pueblo no solo como una unidad numérica, sino como un pueblo cualitativamente enraizado en una misma herencia biológica y espiritual, la cual es la fuente de toda creación y expresa

la fuerza del Estado popular (Golden Dawn, 2012b).

Por su parte, este partido recupera parte de la simbología y estética del nacionalsocialismo. Por ejemplo, la bandera de Amanecer Dorado contiene un meandro, insignia por excelencia de la Antigua Grecia, el cual constituye, según sus palabras, una esvástica llevada a la perfección. Este símbolo representa la continuidad y el dinamismo de la nación helénica en el futuro, basado en las raíces y las tradiciones del pueblo griego (Golden Dawn, 2012a). Por su parte, el partido se constituye como una organización de tipo militar definida por la violencia, la disciplina y el respeto absoluto hacia su líder. Los integrantes de Amanecer Dorado son considerados soldados y están obligados a combatir, incluso con métodos violentos, por sus ideales y la causa del nacionalsocialismo. En los últimos años, este partido ha organizado batallones de asalto paramilitares en contra de la presencia migratoria proveniente del norte de África y Medio Oriente que buscan cruzar Grecia con destino a Europa Occidental.

Por último, en su programa político resume su nacionalismo: «Amanecer Dorado es más que un partido político. Es la esperanza de la supervivencia del helenismo en los tiempos difíciles que se avecinan. Es la voz secreta de la sangre que sobrevive inalterada a través de miles de años de historia hasta el presente para enaltecer a los griegos, despertar su consciencia y encaminarlos hacia su destino [...] Nuestra lucha todavía está en sus inicios y enfrente tiene un difícil camino cuesta arriba, como era el antiguo camino hacia la virtud. Hacia el final, sin embargo, en lo profundo de nuestro horizonte se eleva una Grecia grande y fuerte, un nuevo Amanecer Dorado para el helenismo» (Golden Dawn, 2015).

CONCLUSIONES

¿El fascismo se manifiesta en la Europa contemporánea? Depende de lo que uno

entienda por fascismo para responder a esta pregunta. Si se analiza este concepto bajo las cuatro categorías propuestas (escuelas de pensamiento, organizaciones civiles y paramilitares, partidos políticos y regímenes políticos) se puede afirmar que tanto los postulados teóricos como los movimientos sociales y los propios partidos se encuentran vigentes en casi todas las democracias europeas; sin embargo, si el fascismo se comprende como la etapa final de un ciclo que nació como un movimiento hasta convertirse en un régimen político estable encabezado por un líder único, gobernado por un solo partido, opuesto a la democracia y con objetivos militares expansionistas, sin lugar a dudas no habría ningún ejemplo como tal por toda Europa desde la posguerra, ya que nunca se ha replicado un régimen fascista fuera de su contexto histórico.

Hace tiempo, el investigador Tamir Bar-On se preguntaba: ¿adónde se han ido los fascistas? Respondiendo puntualmente a su pregunta, los fascistas están presentes como una opción de gobierno en 23 países de la Unión Europea (29 países en total en Europa); tienen voz y voto en seis Parlamentos a nivel nacional: Hungría, Grecia, Eslovaquia, Bulgaria, Ucrania y Chipre, países donde han sido votados por cerca de 2,3 millones de ciudadanos según los últimos comicios. Respecto a su presencia a nivel supranacional, los neofascistas no están agrupados actualmente en ningún partido político europeo, pero son representados por siete europarlamentarios en Estrasburgo, apoyados por poco más de 1,5 millones de votantes en las elecciones de 2014.

En la esfera institucional, los partidarios de esta ideología política se encuentran en las primeras etapas del ciclo fascista, no obstante, en determinados casos han trascendido a la penúltima fase y se han estabilizado como fuerzas políticas relevantes en el sistema de partidos. Contrariamente a los regímenes fascistas que ascendieron inme-

diatamente para ejercer el poder político, el camino para sus herederos ha sido largo y complejo, pero son pacientes y elección tras elección, particularmente en los países de Europa del Este, registran un mayor porcentaje de votos a su favor. Hasta no hace mucho tiempo era impensable que los neofascistas ocuparan un escaño en los Parlamentos europeos, sin embargo, hoy día es una realidad y no parece que pronto retrocedan en sus propósitos. El caso de Amanecer Dorado resulta paradigmático para esta familia política, ya que es el partido contemporáneo que replica con mayor exactitud la ideología fascista en la actualidad: promueve un nacionalismo étnico (helenismo) integrado por todos los griegos de sangre, es nostálgico del régimen político de Metaxás, se inclina por un sistema de Tercera Vía, rinde un culto absoluto a su líder, cuenta con batallones de asalto y recurre a la violencia en las calles como método para alcanzar sus objetivos.

Dentro de la sociedad civil, los neofascistas en Occidente marchan por debajo de la Puerta de Brandeburgo en Alemania, se congregan alrededor del monumento a Juana de Arco en Francia, cruzan el Puente de Londres en el Reino Unido y se organizan cada año para celebrar la Marcha Patriótica por las principales calles de Varsovia, en Polonia, expresando reclamos xenófobos y racistas en contra de los inmigrantes, las minorías étnicas y religiosas y sectores vulnerables, para ejercer, según su perspectiva, dos prerrogativas fundamentales en los regímenes democráticos: la «libertad de expresión» y el «derecho a la diferencia». Por su parte, en los países de Europa del Este se ha agudizado un clima de intransigencia y xenofobia, producto de la incertidumbre económica y política, opuesta a los refugiados expulsados por la guerra civil y el terrorismo registrados en Medio Oriente, sentimientos que se entremezclan con la hostilidad hacia las minorías étnicas establecidas en esta región del continente.

En contraposición a lo expuesto, el neofascismo no representa un desafío para la vida democrática en el viejo continente. Es cierto que la Europa actual no se asemeja por mucho a la Europa del periodo de entreguerras, puesto que las condiciones prevalentes en esta etapa histórica no se vislumbran en el corto o mediano plazo. Los simpatizantes de esta ideología política se enfrentan hoy día a una serie de obstáculos: instituciones más sólidas a nivel nacional e internacional, sociedades más informadas y menos manipulables, leyes más restrictivas sobre apologías hacia el fascismo y particularmente una condena histórica en torno a los acontecimientos registrados en la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, si se recuerda la etapa previa a su ascenso, el fascismo se inoculó en tiempos de crisis económica, desafección política y declive cultural, síntomas cada vez más frecuentes en las sociedades europeas contemporáneas. A excepción de unos cuantos casos donde estos partidos políticos se han consolidado en el sistema de partidos, el retorno a los regímenes fascistas no se percibe inmediato en Europa. Expertos en la materia como Jean-Yves Camus han señalado que la emergencia electoral del neonazismo es evidentemente imposible en Europa, donde la violencia de sus exponentes representa más un problema del orden público que propiamente institucional.

Dos guerras mundiales no bastaron para exterminar de raíz los nacionalismos exacerbados en el viejo continente. Ahora, tras cada contienda electoral, los partidos neofascistas reviven un discurso racista —ya no abiertamente biológico, sino de tipo cultural— basado en el pensamiento de la Nueva Derecha desde una visión etnocéntrica, bajo nuevos mecanismos de exclusión social. Europa, cuna de las grandes revoluciones sociales y movimientos culturales; origen de los derechos humanos universales y los valores democráticos fundamentales, presencia nuevamente la reaparición de un fenó-

meno que hasta no hace mucho tiempo se desvanecía poco a poco en la memoria histórica europea. Sepultados los sueños imperialistas e incineradas las doctrinas de supremacía racial entre los escombros del Tercer Reich, las raíces del fascismo histórico rebrotan una vez más en las tierras fértiles donde sobresalen los nacionalismos étnicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anton-Mellón, Joan (2013). «The idées-force of the European New Right: A New Paradigm?». En: Mammonne, A.; Godin, E. y Jenkins, B. (eds.). *Varieties of Right-wing Extremism in Europe*. London: Routledge.
- Bar-On, Tamir (2007). *Where Have All the Fascists Gone?* London: Routledge.
- Bracher, Karl D. (1976). *Zeitgeschichtliche Kontroversen um Faschismus Totalitarismus Demokratie*. München: Piper.
- Camus, Jean-Yves (2012). «Neo-Nazism in Europe». En: Backes, U. y Moreau, P. (eds.). *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Carter, Elisabeth (2005). *The Extreme Right in Western Europe. Success or Failure?* Manchester: Manchester University Press.
- Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle A. (eds.) (2014). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- De Felice, Renzo (1976). *Fascism: An Informal Introduction to Its Theory and Practice*. New Brunswick: Transaction Books.
- De Felice, Renzo (1977). *Interpretations of Fascism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eatwell, Roger (1996). «On Defining the “Fascist Minimum”: The Centrality of Ideology». *Journal of Political Ideologies*, 1(3): 303-319.
- Eatwell, Roger (2003). *Fascism: A History*. London: Pimlico.
- Europa Terra Nostra (2015). *Our Program*. Disponible en: <https://www.europa-terra-nostra.com/about/>, acceso el 30 de abril de 2017.

- Freeden, Michael (2008). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- Gentile, Emilio (2005). *The Origins of Fascist Ideology, 1918-1925*. New York: Enigma Books.
- Golden Dawn (1981). *Εμείς* (Nosotros). Disponible en: http://xa-watch.blogspot.mx/2012/05/blog-post_03.html, acceso el 4 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (1987). *Χίτλερ για χίλια χρόνια* (Hitler por mil años). Disponible en: <http://krisi2011.blogspot.mx/2013/07/1987.html>, acceso el 2 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2012a). *Ιδεολογία* (Ideología). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/kinima/ideologia>, acceso el 4 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2012b). *Ταυτότητα* (Identidad). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/kinima>, acceso el 4 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2013). *Καταστατικό του Πολιτικού Κόμματος με την Επωνυμία 'Λαϊκός Σύνδεσμος-Χρυσή Αυγή'* (Estatutos del partido político con el nombre de «Asociación Popular-Amanecer Dorado»). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/enimerosi/view/to-alhthino-katastatiko-ths-chrushs-aughs>, acceso el 2 de mayo de 2017.
- Golden Dawn (2015). *Πολιτικές Θέσεις* (Posiciones políticas). Disponible en: <http://www.xryshaygh.com/kinima/thesis>, acceso el 6 de mayo de 2017.
- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. London: Routledge.
- Griffin, Roger (2000). «Plus ça change! The Fascist Pedigree of the Nouvelle Droite». En: Arnold, E. J. (ed.). *The Development of the Radical Right in France. From Boulanger to Le Pen*. London: Macmillan Press Ltd.
- Griffin, Roger y Feldman, Matthew (2008). *A Fascist Century. Essays by Roger Griffin*. New York: Palgrave Macmillan.
- Ignazi, Piero (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Kallis, Aristotle A. (ed.) (2003). *The Fascism Reader*. London: Routledge.
- Laqueur, Walter (1996). *Fascism: Past, Present, Future*. Oxford: Oxford University Press.
- Linz, Juan J. (1976). «Some Notes toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective». En: Laqueur, W. (ed.). *Fascism: A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*. Berkeley: University of California Press.
- Mammone, Andrea (2015). *Trasnational Neofascism in France and Italy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mann, Michael (2004). *Fascists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minkenberg, Michael (2000). «The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity». *Government and Opposition*, 35(2): 170-188.
- Minkenberg, Michael (2013). «The European Radical Right and Xenophobia in West and East: Trends, Patterns and Challenges». En: Melzer, R. y Serafin, S. (eds.). *Right-wing Extremism in Europe. Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Oriented Exit Strategies*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung/Projekt Gegen Rechtsextremismus/Forum Berlin.
- Mudde, Cas (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nolte, Ernst (1966). *Three Faces of Fascism*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Paxton, Robert (2004). *The Anatomy of Fascism*. New York: Alfred A. Knopf.
- Payne, Stanley G. (1995). *A History of Fascism 1914-1945*. London: Routledge.
- Pollard, John (2016). «Skinhead Culture: The Ideologies, Mythologies, Religions and Conspiracy Theories of Racist Skinheads». *Patterns of Prejudice*, 50(4-5): 398-419.
- Psarras, Dimitris (2010). *Το κρυφό χέρι του Καρατζαφέρη: Η τηλεοπτική αναγέννηση της ελληνικής ακροδεξιάς* (La mano oculta de Karatzaferi: el renacimiento televisivo de la extrema derecha griega). Atenas: Alexandria.
- Ramet, Sabrina P. (1999). *The Radical Right in Central and Eastern Europe since 1989*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Sartori, Giovanni (1970). «Concept Misformation in Comparative Politics». *American Political Science Review*, 64(4): 1033-1053.
- Spektorowski, Alberto (2003). «The New Right: Ethno-regionalism, Ethno-pluralism and the Emergence of a Neo-fascist "Third Way"». *Journal of Political Ideologies*, 8(1): 111-130.

Sternhell, Zeev (1994). *The Birth of Fascist Ideology: From Cultural Rebellion to Political Revolution*. New Jersey: Princeton University Press.

Traverso, Enzo (2005). «Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile». *Ayer*, 60: 227-258.

Vasilopoulou, Sofia y Halikiopoulou, Daphne (2015). *The Golden Dawn's «Nationalist Solution»: Explaining the Rise of the Far Right in Greece*. New York: Palgrave.

RECEPCIÓN: 08/02/2017

REVISIÓN: 03/04/2017

APROBACIÓN: 09/06/2017

Presence of Neo-fascism in Contemporary European Democracies

Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas

Omar García Olascoaga

Key words

- Democracy
- Eastern Europe
- Western Europe
- Neo-Fascism
- Neo-Nazism

Palabras clave

- Democracia
- Europa del Este
- Europa Occidental
- Neofascismo
- Neonazismo

Abstract

This article aims to expose the presence of neo-fascism in European democracies. Neo-fascism is not a static phenomenon and it has manifested itself in several stages: schools of thought, social movements, political parties and political regimes. Without an ideology, fascism in the inter-war period was a pragmatic phenomenon that evolved according to the environment, thus neo-fascism should be approached according to this same dynamic, namely, from its origin as a movement until its final manifestation as a political regime. Today, neo-fascism exists as a profitable option in the electoral market and its presence has grown over the recent years in parliaments, as evidenced by the Greek case of Golden Dawn.

Resumen

Este artículo se propone constatar la presencia del neofascismo en las democracias europeas. El neofascismo no es un fenómeno estático y se manifiesta en diversas etapas: como escuelas de pensamiento, movimientos sociales, partidos políticos y regímenes políticos. Sin una ideología propia, el fascismo del periodo de entreguerras fue un fenómeno pragmático que evolucionó según sus circunstancias, por tal motivo, el neofascismo debe abordarse bajo esta misma dinámica, es decir, desde sus orígenes como movimiento hasta su última manifestación como régimen. En la actualidad, el neofascismo está presente como una opción rentable en el mercado electoral y su presencia en los recintos parlamentarios ha crecido en los últimos años, como lo atestigua el caso griego de Amanecer Dorado.

Citation

García Olascoaga, Omar (2018). "Presence of Neo-fascism in Contemporary European Democracies". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 162: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.162.3>)

Omar García Olascoaga: Universidad Nacional Autónoma de México | olascoaga@comunidad.unam.mx

INTRODUCTION

Does fascism still exist in modern-day Europe? This has been one of the principal questions posed by academics and its response remains unequivocal; however, for the purpose of this article, the more relevant question is the following: To what extent has fascism evolved in Europe? In the wake of the Second World War, Benito Mussolini predicted: "Over the short term, fascism shall once again shine on the horizon". The truth is, however, experts tend to agree that in the most visible fascist experiments (those of Italy and Germany)¹ and their respective replicas in the interwar period (Austria, Hungary, Romania, Spain and Greece)² they were events resulting from their own historic context and therefore, fascism would not be likely to return as a political regime in contemporary Europe.

The academic community has been divided into two groups over this issue. The first group has warned that fascism was a "phenomenon of the era", manifesting itself only in Europe as a result of the prevailing conditions between the two world wars, therefore its return in modern times, outside of this historic context, would be unlikely. Decades ago, Ernst Nolte, pioneer in comparative studies on fascism, declared: "Although fascism still existed after 1945, [...] it should not be attributed as much importance as in its era, unless the term is to be completely uprooted from its traditional connotation" (1966: 4). For his part, Juan J. Linz declared: "True fascism that mobilized youth with enthusiasm, with a passionate activism and a sense of participation, with myths and rites, committed to vio-

lence, war and destruction of its enemies, is dead" (1976: 104). Similarly, Renzo De Felice stated: "If fascism is considered to be one of the most important historic episodes of our time, the use of the word should not be extended to any country outside of Europe, or to any time period distinct from that existing between the wars. Its roots are typically European" (1977: 10). Later, Walter Laqueur minimized its reappearance: "Those hypnotized by a second wave of Nazism and fascism in Western Europe have gone astray. The trends, symbols and rhetoric of the 90s are nothing like those of the 30s and the countries that are the most likely to succumb to the anti-democratic ideologies are neither Germany nor Italy" (1996: 235). Finally, Michael Mann declared: "European fascism is defeated, dead and buried (2004: 370). For now, fascists are dead and their resurrection does not appear to be imminent" (2004: 370 and 375).

However, studies on fascism should not be reduced to its pragmatism, that is, based on the emergence of movements and regimes, but rather, it should return to its ideological and cultural perspective. In the past, early works focused only on facts, actions and results, fully bypassing ideas, programs and projects. However, authors such as Renzo De Felice, George L. Mosse, Zeev Sternhell and Emilio Gentile have warned that fascism, before being a regime, was a political ideology that was culturally rooted in Europe with a certain intellectual independence. Despite the fact that it is regularly considered a phenomenon in which action predominates over ideas, this new stream of thought considers it to be a cultural movement, given that fascism was a revolution, an ideology, a world vision and a culture. A revolution, given that it wished to create a new society. An ideology inspired by nationalism against liberalism and Marxism, seeking a third way. A global vision to promote a new man whose providential destiny was the nation. And a culture based on the social practices to

¹ Although Renzo De Felice and Karl D. Bracher have warned that Italian fascism and German National Socialism do not belong in the same category, this article considers that these two forms contain common characteristics that distinguish them from other types of fascism. See De Felice (1976) and Bracher (1976).

² See Costa Pinto and Kallis (eds.) (2014).

transform the collective worldview, to modify lifestyles and to suppress all division between the public and the private (Traverso, 2005: 231).

Distancing it from the militia, expansionism, the one-party state and the cult of the leader, Roger Griffin has proposed an ideal type of fascism in which its ideological center is given priority over its peripheral characteristics³. The author has stated that fascist ideology consists of two components: “ultra-nationalist populism” and the “palingenetic myth”⁴. According to these, Griffin created a comparative bridge between classic fascism and its contemporary replicas such as neo-fascism and movements of the extreme right. Regarding this, Alberto Spektorowski declared: “The most important thing is that fascism appears as a flexible concept that embraces a wide range of organic concepts of the state-nation, [...] and reproduces beyond the inter-war period” (2003: 113-114); however, far from its theoretical practicality in the comparative sense, certain epistemological reservations should be maintained in order to contrast it outside of its original meaning, making it necessary to make use of a concept that includes the particularities of the fascist phenomenon.

A second group of researchers considers that fascist ideology evolved under a new rhetoric that extends beyond the postulates of biological racism, but rather, that promotes an ethnocentric cultural xenophobia. This position was born in the heart of a new academic consensus whose objective lies in situating its basic characteristics in order to define a “fascist minimum”, focusing on similarities as opposed to differences. Griffin stated: “Despite the fact that fascism was destroyed as a revolutionary force long ago, it is not possible that the ideologies based on the myth of the phoenix are a thing of the past”

(1991: 237); however, “it is obvious that fascist movements no longer threaten to overthrow regimes and install dictators attempting to pursue imperialist dreams or fantasies of racial superiority and national rebirth” (2008: 202). Stanley G. Payne concluded: “Specifically, historical fascism could never be recreated, but the end of the 20th century may be testimony to the rising of new forms of authoritarian nationalism, especially in Eastern Europe, Asia and Africa” (1995: 520). In a more emphatic manner, Roger Eatwell warned that “fascism is once again in motion. Its style may be different but its ideological nucleus continues to be the same: the creation of a holistic nation and a radical state of the third way” (1996: 361). Similarly, Robert Paxton declared: “Fascism of the future [...] does not need to be completely like classic fascism in its external signs and symbols. Some future movement that renounces free institutions so as to mobilize the masses in order to reunify, purify and regenerate a specific group, inspired by a new symbology, shall without a doubt, represent something more” (2004: 174).

These have been the main predictions in the extensive fascist historiography. Since its consummation as a political regime, fascism has remained buried below the ruins of the Third Reich in terms of Western Europe; however, this statement is not truly precise if we contrast it with the nativist wars occurring in Eastern Europe in the 90s, caused by ethnic, religious and cultural diversity. While fascist regimes are imperceptible in the current panorama, its spirit as an ideology has not completely faded and it once again exists not only in established Western democracies, but also in the emerging democracies of the East, where its rebirth is most likely the result of the political and historic context.

As a political regime, fascism was a typical phenomenon of its era, a period that Nolte referred to as “the fascist era of Europe”. Although by the 1970s, only three countries

³ See Freedon (2008).

⁴ See Griffin (1991).

had manifested authoritarian dictatorships with fascist undertones (Franquism, Salazarism and the Greek military junta), these regimes, had essentially died out by 1945. Currently, there is no evidence that a neo-fascist party having the characteristics that prevailed in Italy and Germany is governing in Europe, despite the recent xenophobic and racist wave and the electoral growth of the populist extreme right; however, as a political ideology, fascism does not appear to be inert and it continues to exist especially in those societies having an unimemorial past, a pessimistic present and concern for their future.

CONCEPTS: FASCISM, NEO-FASCISM AND THE POPULIST RADICAL RIGHT

Fascism has always been a complicated term for application to other regions outside of Italy during the inter-war period. In the early 90s, this problem was resolved momentarily when a group of researchers introduced a generic vision for the comparison of fascist diversity in Europe across time and space. However, this theoretical proposal was quickly criticized as suffering from “conceptual stretching”⁵ given that it interchangeably included all nationalist movements and regimes including those of Adolf Hitler and Slobodan Milošević, Benito Mussolini and Fidel Castro and even Oswald Mosley and Pol Pot all under the same category, but without observing the depth of the characteristic features of each case.

This political phenomenon occurred exclusively in Italy; however, it was replicated in its radical version in National Socialist Germany and was imitated by other authoritarian regimes, mainly in Central and Eastern Europe. The seeds of fascism were cultivated, took root and grew across all of Europe

following the First World War, but did not harvest the same fruits in each national context. In a continent having a wide variety of historic traditions and trajectories it is impossible to explain the emergence of fascism as a result of one single set of circumstances. Fascism was corporatist in Central and Western Europe (especially in countries having a strong Catholic tradition), but not necessarily in the East. It was essentially secular in Italy and Germany, but not in Romania, Austria or Portugal. It was racist in Nordic countries, but much less so in the south. It was anti-Semitic in Germany, Romania, France and Great Britain, but was not so active in Hungary or Greece, and even less so in Italy (Kallis, 2003: 192). Excluding Italy and Germany, all of the other movements or regimes are framed within the category of the proto-fascisms, which groups together the exponents of a palingenetic fascism, but lacking a tactical or populist radicalism so as to be individually related as fascists (Griffin, 1991: 50).

Fascism therefore was not unequivocal in Europe; however, a set of common features may be found amongst the types. Historian Emilio Gentile defined it as “a nationalist and revolutionary political movement that is anti-liberal and anti-Marxist, with a mainly middle class social base, organized as a military party having a totalitarian vision of politics and of the state, based ideologically on legend, virility and anti-hedonism, sacralized as a political religion that affirms the predominance of the nation understood as an organic community that is ethnically homogenous and hierarchically organized in a corporate state, with a warmongering nature, in favor of a policy of grandeur, power and conquest, driven towards the creation of a new order and a new supranational civilization” (2005: xiii). This definition strictly adapts to the so-called “classic fascism”, a phase that includes all political movements and regimes manifesting themselves in Europe during the inter-war period that were based on nationalism,

⁵ See Sartori (1970).

holism, radicalism and the Third Way (Eatwell, 1996: 313-314).

After the Second World War, the fascist dream was interrupted; however, it did not fully disappear and it has gradually transformed into a new phenomenon in the emerging democracies: neo-fascism. Despite the de-Nazification processes, the fascist residues were not completely eradicated and they have been reorganized into new parties such as the Italian Social Movement, the Socialist Reich Party and the German Reich Party so as to survive in a period in which political stability based on coalition governments made up of social and Christian democracies prevailed, along with sustained economic growth driving the welfare state. Neo-fascism has been described by Andrea Mammone as “a philosophical movement that [...] combines a sense of crisis and national decline, a fascination with a glorious past, a process of historical revisionism [...], a critique of parliamentary processes [...], the need for a strong state, a strict rule of law system, growth with respect to European superiority together with an almost complete rejection of the so-called ‘others’ [...], a nationalism that combined [...] the defense of traditional values, the justification of violence [...] and possibly a charismatic leader” (2015: 16-17).

However, the break with the Bretton Woods system and the petroleum crisis of the 70s exacerbated phenomenon such as immigration and unemployment in Europe within the economic globalization context, a situation which, together with the growing political disaffection and the appearance of new electoral cleavage became a breeding ground for the creation of a new political family: the populist radical right. These parties are defined by Cas Mudde according to three ideological elements: nativism, authoritarianism and populism. The key concept lies in nativism whose ideology sustains that the state should be exclusively inhabited by members of the native group (the nation) and that the non-native elements (people and

ideas) represent a threat to the homogeneity of the state-nation (Mudde, 2007: 19).

Neo-fascism and the populist radical right have always been confused as objects of study in political science. Since the 80s, the term extreme right has been synonymous with neo-fascism (Ignazi, 2003: 1); however, the new parties of the populist radical right have disconnected from their legacy and today they are a new political option in the party system. The neo-fascists, however, are nostalgic for the loss of the inter-war period, but, for the most part, they have abandoned the fascist paraphernalia and military objectives so as to concentrate exclusively on the defense of Europe (Laqueur, 1996: 93). Thus, their supporters tend to be revisionists of the official history and categorically reject episodes such as the Holocaust, eugenics and the gas chambers. They refuse to accept the present, glorify the past and are always concerned about the future of Europe. Furthermore, the populist radical right condemns all apologies of fascist regimens and defends an ethnocentric vision that is opposed to biological racism but that promotes cultural xenophobia. In this way, the supranational politics promoted by Brussels are seen by the neo-fascists and the populist radical right, as being a threat to the collective identities of the native populations, given that they have, in their opinion, disintegrated the national borders, promoting multi-cultural societies and eroding the values and customs of the West; however, while the former seek to expel all foreign elements, the latter promote limiting their entry or integrating them culturally, always when they do not represent a threat to the nation's survival.

Despite these differences, fascism, neo-fascism and the populist radical right coincide on one point: the state should exclusively consist of members of one ethnically homogeneous nation, that is, the state and the nation must experiment a symbiotic process in which one does not exist without the other. In this sense, the nation becomes the cor-

nerstone of these three phenomenon; however, the contrast between them lies not in the end, but rather, in the ways in which they make up a nation: the fascists (especially the Nazis) conceived of a nation that consisted of the native community through the instrumentation of racist practices such as the extermination of groups that were not part of the original nation; the neo-fascists vied to conserve this native community but not through the extinction of ethnic minorities and vulnerable groups, but rather, through the expulsion of all foreigners (legal and illegal) and through the systematic rejection of minorities such as homosexuals or gypsies; finally, the populist radical right claimed to be against the non-native elements, but only focused on expelling illegal immigrants, leaving an open door for all foreigners and ethnic minorities who wished to be a part of the host nation.

METHODOLOGY: LEVELS, STAGES, TYPOLOGY AND CASE STUDY

According to the proposal of Michael Minkenberg⁶, fascism may be assessed on four levels: in schools of thought, social movements and political parties and as a part of a political regime. Regularly, the barriers between these levels are minimal, given that, for example, some intellectuals have held positions within the party elite or have ideologically supported these parties (Pierre Vial and Bruno Mégret in the National Front and Erik Norling in the Republican Social Movement). There are also social movements and parliamentary groups that collaborate in parallel with their own parties (the English De-

fense League with the British National Party and the New Hungarian Guard with the Movement for a Better Hungary). Similarly, there are cultural associations and movements that were born from the heart of the civil society but that have gradually evolved into political parties (the Association of Conservative Youth in Hungary and the Right Sector in the Ukraine). Finally, in certain exceptional cases, the neo-fascist parties have supported minority governments in parliaments or have formed government coalitions (the Attack Party in Bulgaria and the Greater Romania Party).

As for its advance as a political phenomenon, the studies carried out by Robert Paxton shall be considered. This author has created a fascist cycle as follows: (1) the creation of the movement, (2) its establishment in the political system, (3) the rise to power, (4) the exercising of political power and (5) the stabilization (stage in which fascism opted for its radicalization or its entropy). This cycle has been used, since clearly fascism is not a static phenomenon; to the contrary, it has evolved with its environment until being converted into a political regime. Following this line of thought, Europe, almost in its entirety, experienced the first and second phase during the inter-war period through pro-fascist movements or parties; however, fascism has only risen and briefly ruled as a regime in a few countries (Austria, France, Croatia, Hungary, Romania and Slovakia); yet only in Italy and Germany (and perhaps Spain) did fascism reach the fifth and final phase. Currently, despite the historic memory resulting from the tragic acts of the Second World War, fascism continues to persist in its first phases, with the exception of a few countries in which it has progressed to the third phase; however, as of the post-war, no Western European country has established its own fascist regime. Perhaps the case of Croatia is an exception in Eastern Europe. The party led by Franjo Tudjman, Croatian Democratic Union, governed as a

⁶ This author has divided the study of the radical right into two levels: ideological and organizational. The latter level was sub-divided into parties, movements and subcultures. (Minkenberg, 2000: 178). Tamir Bar-On (2007: 1-19) however suggested that neo-fascism manifests itself as political parties, extra-parliamentary terrorism and intellectual or cultural movements.

leading force during the 90s and to some extent, replicated the pro-fascist *Ustase* regime, first by excluding the Serbians and later with their extermination in the Krajina region in 1995.

Furthermore, it is necessary to determine the neo-fascist parties that are currently existing in Europe. The typologies that have been created for the extreme right tend to situate them as a sub-type of this political family. One of the first classifications was created by Piero Ignazi who grouped them into two categories: the traditional guards of nostalgia and the post-industrial products of the conflicts of modern day societies (2003: 33-34). On the other hand, Elisabeth Carter offered a more detailed classification and sub-divided them into five categories: the neo-Nazi parties, the neo-fascists, the authoritarian xenophobes, the neo-liberal xenophobes and the neo-liberal populists (2005: 50-51). These proposals only refer to the Western parties, however, the work of Sabrina P. Ramet focused only on Eastern Europe and also catalogued them into the following five groups: the ultra-nationalists, the fascists, the clerical, the ultra-conservative and the radical populists (1999: 24-25). These typologies failed to overcome geographic barriers until Minkenberg created a proposal that considered this political phenomenon in both Western and Eastern Europe, based on four categories: the autocratic-fascist right, racist and inspired by the dictatorships of the inter-war period; the non-fascist ethno-centric right, which incorporated ethnopluralism and denied the existence of a “natural hierarchy”; the populist-authoritarian right, organized around a strong and charismatic leader figure, having an authoritarian structure and a nationalist and xenophobic ideology; and finally, the religious-fundamentalist right, in which nationalism and xenophobia joined together with the religious rigidity (2013: 12-14).

The exposure of these points is essential so that we may conclude with the prototypical neo-fascist party of contemporary Euro-

pe: Golden Dawn. This party complies in full with the fascist cycle. In its beginnings, the party led by Nikolaos Michaloliakos was created as an independent group in 1980, influenced by the teachings of the Research and Study Group for European Civilization (GRECE); it was subsequently registered as a party in 1993 in order to compete in the political-electoral arena, although always from a marginal position, until its recent entry as a third force in the Hellenic Parliament and its incorporation in European Parliament in 2012 and 2014, respectively. In my opinion, Golden Dawn has all of the characteristics to be considered a neo-fascist party nostalgic of the inter-war regimes. In order to corroborate this link at an empirical level, it was studied through the contrast of three official sources: its recent political program, publications of its namesake magazine and information on its basic documents available through its website, especially with regards to the areas of identity and ideology.

NEO-FASCISM IN EUROPE: INTELLECTUALS, MOVEMENTS, PARTIES AND REGIMES

Having explained these methodological parameters, below we shall describe the presence of neo-fascism in Europe. In the first circle, the neo-fascist organizations, movements and parties lie in the postulates of the school of thought of the New Right, whose ideology revolves around a cultural ethno-centricity that extols the virtues of ethnic diversity above the decline of contemporary multi-cultural societies⁷. Although its main

⁷ In the past, there have been other *think-tanks* that have promoted neo-fascist discourse such as Italy's New Order Study Center (1956-1973), the Spanish Circle of European Friends (1966-1993), the Indo-European Study Center in Spain (1997-2004) and the Center of Research and Documentation for the Emergence of a New Order in the Social, Economic and Cultural Areas in France (1969-1973).

ideologists, Alain de Benoist and Charles Champetier, have openly rejected all links with regimes of the inter-war period, the fact is that this intellectual circle emerged as a more sophisticated modern version of the fascist ideas (Antón-Mellón, 2013: 62). Griffin has sustained that “at the height of its fame, the New Right maintained a large part of the mythical foundation and of the causal concepts of fascism, despite the extensive structural alterations and redecorations carried out on the visible ideological core” (2000: 217).

However, between 1968 and 1987, the New Right detached itself from the historic form of fascism –at least in its discourse- based on two premises: the adoption of the Gramscian concept of cultural hegemony to explain that, from here on out, the assault on liberal democracy would no longer take place via military coups, but rather, through the incubation of ideas; and the introduction of a new metapolitical discourse, that is, a belief that separates it from the parties in their search for political power. In this context, the New Right declares that it is against Eugenic biological racism to promote an ethnocentric vision between the European populations in order to introduce new mechanisms of exclusion based on the “right to be different”, but opposing racial superiority.

Within civil society, citizens have organized themselves, especially in the West, as protest movements and in the East, as paramilitary groups to expel foreigners and to exclude ethnic minorities and vulnerable groups established in the European Union, as well as to reject the supranational policies of Brussels that are oriented towards freeing the national borders and standardizing the sovereign nations of Europe. Another scenario resulting from civil society is the neo-Nazi subculture. Although it is somewhat complex to fully restructure the multiple networks of neo-Nazi

youth⁸, the groups having the largest presence are Blood & Honour, Combat-18 and Hammerskin Nation, whose members are linked via virtual communities on Internet sites such as stormfront.org, through which they organize cultural events (rock concerts, expositions, conferences, seminars, forums, workshops, etc.) and protests (marches, meetings and blockades), public spaces where they express themselves, hold demonstrations and exchange perspectives that aim to glorify the Hitler’s regime⁹.

The social movements that the fascist regimes tend to support are found in almost all European countries. Groups such as the English League of Defense, the Nordic Resistance Movements, the Stop Islamisation of Europe group and the diverse paramilitary squads of Eastern Europe, whose xenophobic and racist acts towards cultures that are foreign to western civilization have increased over recent years, have transcended national borders of their country of origin and extend across the entire continent so as to protect the national identity of the original European populations, recover the Western culture and civilization and guarantee the future of the white race.

On an institutional level, the neo-fascist family has multiplied in Europe. However, these parties have suffered a series of highs and lows during their political trajectory. Once the post-war period began, the neo-fascists were outlawed by democratic regimes, with the exception of the Italian Social Movement and the National Democratic Party of Germany. However, this history has not always been marginal. These parties have resurged throughout Europe and in more than a few cases, they have climbed up in the ranks of the va-

⁸ In order to have a detailed understanding of the neo-fascist and neo-Nazi scenario in Europe, the Internet sites of the “Hate Speech International”, “Athena Institute” and “Terrorism Research & Analysis Consortium” research centers are recommended.

⁹ Pollard (2016).

rious parliaments, even forming part of coalition governments as minority members. Not all of the extreme right parties are neo-fascist. This family of parties is quite extended and it includes certain individuals who have, on occasion, expressed their sympathy for fascist regimes; however, these declarations tend to be isolated and do not represent the party as a whole; therefore, it is not correct to categorize it as such¹⁰. As for its presence on a continental level, its members in the European parliament fall into two groups: the Alliance of European National Movements and the Alliance for Peace and Freedom, with this latter being a successor of EuroNat and the European National Front. Recently, the Europa Terra Nostra foundation has been made up of an organization that is linked to neo-fascist parties of the Alliance for Peace and Freedom, so as to supposedly defend “a Europe of sovereign nations in which the countries independently work together to take on the major challenges of our times and to honor and promote the common Christian values and the cultural heritage of Europe” (Europa Terra Nostra, 2015).

As part of a political regime, these parties are no longer absent from the parliaments as they were in the past. The neo-fascist parties have held seats in the parliaments of Romania and Slovakia and currently, they sit in the parliaments of Hungary, Greece, Slovakia, Bulgaria, the Ukraine and Cyprus. *Jobbik* was included for the first time in the National

Assembly of Hungary in 2010 and increased its presence in the lower chamber in the 2014 elections receiving 20.2% of the votes; Golden Dawn did the same in the Hellenic Parliament in 2012 and became the third political force in the 2015 elections after receiving 7% of the votes; recently, *Kotleba*-People's Party Our Slovakia surpassed the electoral threshold to enter the National Council in the 2016 elections after receiving 8% of the votes; the Attack political party of Bulgaria entered the National Assembly in 2005 and in the last elections held in 2014 it reconfirmed its presence, although only receiving 4.5% of the votes; the Svoboda (Freedom) party entered the Supreme Council of the Ukraine in 2012 and continues to be present in the parliament, despite receiving only 4.7% of the votes in the 2014 elections; whereas the Right Sector party received only one seat in these elections with 1.8% of the vote; finally, the National Popular Front in Cyprus won its first seats in the 2016 elections with 3.7% of the vote.

On the other hand, no member of this political family currently serves in a coalition government or as parliamentary support to the minority governments of Europe. However, in the recent past, the situation has been quite different. Neo-fascism in Eastern Europe served as a primary force in Croatia with the Croatian Democratic Union (1990-2000); it has participated in government coalitions: the Greater Romania Party (1995), the Slovak National Party (1994-1998) and the Svoboda and Right Sector parties in the Ukraine (2014); but also, parties such as Attack have supported minority governments in Bulgaria (2013-2014). The situation is completely different in Western Europe. After more than seven decades, the neo-fascist parties have not participated in any coalition government, due in part to the prevailing historical memory, but mainly because the extreme right populist family has absorbed its vote.

Finally, in Table I, the presence of the fascist parties during the inter-war period is pre-

¹⁰ For example, Jörg Haider, ex-leader of the Austrian Freedom Party, declared to be in favor of the labor policies of the Third Reich and openly recognized the members of the Protection squadron of the Nazi regime; Gianfranco Fini, ex-leader of the Italian Social Movement and the National Alliance, revealed to Mussolini how the best statesman of the 20th century; Jean Marie Le Pen, honorary president of the National Front, regularly minimized the existence of the gas chambers in the Second World War; finally, Ján Slota, ex-leader of the Slovak National Party, considered Jozef Tiso, ex-sympathizer of national socialism, to be one of the greatest sons of the Slovak nation.

sented along with their current exponents as social movements, paramilitary organizations and political parties. Furthermore, in the last columns, the vote received by the neo-fascist parties in Europe are presented for the last election along with the number of seats won in the national parliaments. With this information, it is revealed that the presence of neo-fascism is not as marginal as may be believed to be and it has progressed recently as evidenced by the Greek case of Golden Dawn, fruit of the collapse of the party system and the harsh economic crisis that has affected the Greek society.

GOLDEN DAWN: GREECE BELONGS TO THE GREEK

The origins of Golden Dawn go back to 1980 when a dissident group led by Nikolaos Michaloliakos split off from the 4th of August Party, a party inspired by the Metaxas dictatorship. According to its statutes, this party was created under the name the Popular Association-Golden Dawn in 1983, as a popular movement believing in the nationalist ideology (Golden Dawn, 2013). Early on, this group was entrusted with the dissemination of national socialist ideals amongst the Greek population, through its magazine of the same name, filled with Nazi symbols, in which Michaloliakos himself wrote a text in support of Hitler and his regime: "A brilliant page in modern history was closed on the 30th of April of 1945. The Great Man of the 21st century, the inspiration and apostle of the Swastika Revolution is dead. 1945. All believers in the great ideals of the national socialist revolution are frozen, looking forward to the future with indecision. Towards a future without his presence and guide." (Golden Dawn, 1987).

On the other hand, intellectuals of the New Right –especially GRECE–, ideologically influenced Golden Dawn in its early days. This school of thought sustains that the indigenous legacy of Europe dates back to the

immemorial past of Celtic mythology, the Germanic and Nordic legends and the classic cultures of Ancient Greece and Rome. The influence of GRECE was so decisive for this party that its founders named it, early on, Golden Dawn for European Research and Civilization (Psarras, 2010: 53). These two groups coincide in the defense of the European civilization and the rejection of its enemies represented by Marxism, liberalism, egalitarianism and Christianity.

Golden Dawn is considered to be an extreme party that is ultranationalist and racist (Vasilopoulou and Halikiopoulou, 2015: 2), having the objective of reviving national socialist ideology. In an essay entitled "Us", the party openly recognizes that its members cultivate a pagan, opportunist, fanatical form of national socialism and an extremist world view: "We are Nazis [...] because, in the miracle of the German Revolution of 1933, we see the force required for a new European rebirth" (Golden Dawn, 1981). Amongst its main principles include racially pure blood and honor as a supreme ethical value. The party's rhetoric glorifies white supremacy and equips the state with Greek ethnicity so as to glorify the Hellenic nation, which is considered to be an organic entity that is made up exclusively by natives through biological and cultural elements such as bloodline, language, religion and the community of birth. Greek nationalism considers its population to be not only a numeric unit also a population quantitatively rooted in a biological and spiritual inheritance, which is the source of all creation and which expresses the force of the people's state (Golden Dawn, 2012b).

This party recovers part of the symbolism and esthetics of National Socialism. For example, the flag of Golden Dawn includes a meander, the quintessential insignia of Ancient Greece, which, according to the party, constitutes a perfect swastika. This symbol represents the continuity and dynamism of the future Hellenic nation, based on the roots

TABLE 1. *Neo-fascism in Europe*

Country	Fascist or National Socialist Party	Social and/or paramilitary movements	Neo-fascist or neo-Nazi party	Votes (%)	Seats
Albania	Albanian Fascist Party / Guard of Greater Albania / National Fascist Party	-	Albanian National Front	0	-
Germany	National Socialist German Workers' Party	Reich Citizens' Movement / Autonomous Nationalists / Young National Democrats / Patriotic Europeans against the Islamisation of the West	German National Democratic Party / Third Way	1.3	-
Austria	Fatherland Front	Extraparliamentary Opposition Ethnically Loyal/ Confederation of Free Youth / Association for Democratic Politics	Freedom Party	0	-
Belgium	Rexist Party / Flemish National Union	Blood, Soil, Honour and Loyalty	National Movement / Flemish Identitarian	0	-
Bulgaria	Bulgarian National Socialist Workers Party / National Social Movement	National Resistance Formations /Organization for the Protection of Bulgarian Citizens	Attack / Nationalist Party of Bulgaria / Bulgarian National Union-New Democracy	4.5	11
Cyprus	-	-	National Popular Front	3.7	2
Croatia	Ustase	Croatian National Resistance / Croatian Nationalists / Croatian Civil Movement / Croatian National Front	Croatian Pure Party of Rights / Party of Rights 1861	0	-
Denmark	National Socialist Workers' Party of Denmark	Danish Defense League / Danish Resistance movement / Stop Islamization of Denmark / Danish National Front / Vederfølner	National Socialist Movement of Denmark / Party of the Danes	0	-
Slovakia	Hlinka's Slovak People's Party-Party of National Unity	Slovak Brotherhood / Nationalist Resistance / Autonomous Nationalism/ Our Free Slovakia	People's Party Our Slovakia	8	14
Slovenia	-	Slovenian National Party	Worker's Party of Slovenia	0	-
Spain	Spanish Falanx of the Councils of the National-Syndicalist Offensive	National Revolutionary Action / Hogar Social / Nudo Patriota Español / Ultras Sur	Spanish Falanx of the Councils of the National-Syndicalist Offensive / National European State / National Democracy/ National Alliance / The Falanx/ Social Republican Movement / España 2000	0	-
Estonia	League of Veterans of the Estonian War of Independence	Blue Awakening / Russian National Russian National Unity	-	-	-
Finland	Lapua Movement	Finnish resistance movement / Soldiers of Odin / Finnish Defense League	Blue and White Front / Socialist Workers Party	0	-
France	The Fascists / Popular Party	Identity Block / Blue, White and Red Union / Nomad 88 / Young Nationalists	French Nationalist Party	0	-
Greece	Greek National Socialist Party / Freethinkers' Party	Innova Battalion / New Homeland/ Nationalists Autonomous Network / Patriotic Civil Guard/ Hellenic Organization	Golden Dawn / National Front	7	18

TABLE 1. *Neo-fascism in Europe (continued)*

Country	Fascist or National Socialist Party	Social and/or paramilitary movements	Neo-fascist or neo-Nazi party	Votes (%)	Seats
Hungary	Arrow Cross Party / Hungarian National Socialist Agricultural Labourers and Workers Party / United Hungarian National Socialist Party / Hungarian National Socialist Party	Hungarian National Front / Hungarian Peace Movement / Hungarian Guard Movement/ New Hungarian Guard/ Civil Guard Association for a Better Future	Hungarian Justice and Life Party / Movement for a Better Hungary/ Hungarian Dawn	20.2	23
Ireland	National Corporate Party / Architects of the Resurrection	-	-	-	-
Iceland	Nationalist Party	-	Icelandic National Front	0	-
Italy	National Fascist Party	Casa Pound / Militia / Contro Tempo / Patria Nostra / Union and Defense Group	Fascism and Freedom Movement / Social Movement -Tricolor Flame / New Force/ National Front	0.4	-
Latvia	Thunder Cross	Thunder Cross/ Russian National Unity	-	-	-
Lithuania	-	Russian National Unity	Lithuanian National Union	0	-
Norway	National Unity	Norwegian Resistance Movement / Stop Islamization of Norway / Norwegian Defence League/ Vigrid	National Socialist Movement	0	-
Netherlands	Dutch People's Union / National Socialist Movement in the Netherlands/ National Socialist Dutch Workers Party/ General Dutch Fascist League	National Socialist Action-Autonomous Socialists / Racial Volunteer Force/ Dutch Defence League	Dutch Peoples' Union	0	-
Poland	Camp of Great Poland / National Radical Camp / Falange National Radical Movement / National Socialist Party	National Radical Camp / All-Polish Youth	National Revival of Poland	0	-
Portugal	National Union (Salazarism)	-	National Renovator Party	0.5	-
United Kingdom	British Fascists/ National Fascists / New Party / British Union of Fascists / Imperial Fascist League / National Socialist League / British People's Party	English Defence League / League of St George / Aryan Unity / Stop Islamization of Europe / National Socialist Movement (UK) / Britain First	National Front / British National Party / British Unity Party	0	-
Czech Republic	Fascist National Community / National Unity (Pro-Fascism)	Patriotic Front / White Justice / Czech Lions	Workers' Party of Social Justice	0.9	-
Romania	Iron Guard / National Socialist Party / Romanian Front	Vlad Tepes Patrol / Union of the Heart of Romania / Legionnaire Movement	Greater Romania Party/ New Right	0	-
Russia	-	National Socialist Society/ Memory	Russian National Socialist Party / Russian National Unity	0	-
Serbia	-	Serbian Action	-	-	-
Sweden	Swedish Socialist Party / National Socialist Workers Party / National Socialist Bloc	Nordic Resistance Movement/ Swedish Defence League	Party of the Swedes	0	-
Switzerland	National Front / National Union / Swiss National Socialist Party	-	Swiss People's Party	0	-
Ukraine	-	Ukrainian National Assembly-Ukrainian People's Self Defence / Trident	Rights Sector/ Freedom	6.5	7

Source: Author's creation.

and traditions of the Greek nation (Golden Dawn, 2012a). The party is a military-type organization defined by violence, discipline and absolute respect for its leader. Members of Golden Dawn are considered to be soldiers and are obligated to fight, even with violence, for their ideals and the cause of National Socialism. Over recent years, this party has organized paramilitary assault battalions against the immigrant present coming from the north of Africa and the Middle East which attempts to cross Greece on route to Western Europe.

Finally, in its political program, its nationalism is summarized as follows: "Golden Dawn is more than a political party. It is the hope of the survival of Hellenism during the difficult times that are approaching. It is the secret voice of the blood that has survived, unaltered after thousands of years of history until the present day, to uplift the Greek, awaken their conscience and drive them towards their destination [...] Our fight remains in its early stages and faces a difficult and upward path, just like the ancient path to virtue. Until the end, however, in the depth of our horizons, a great and strong Greece, a new Golden Dawn for Hellenism." (Golden Dawn, 2015).

CONCLUSIONS

Does fascism continue to manifest itself in contemporary Europe? The answer to this question lies in what one considers to be fascism. If it is analyzed in accordance with the four proposed categories (schools of thought, civil and paramilitary organizations, political parties and political regimes) it can be affirmed that all of the theoretical postulates such as social movements and the parties themselves currently exist in almost all European democracies; however, if fascism is understood to be the final stage of a cycle that was born as a movement until becoming a stable political regime led by a sole leader,

governed by a sole party, opposing democracy and having expansionist military objectives, without a doubt, there would be no example of such in Europe since the post-war, given that a fascist regime has never been replicated outside of its historical context.

Years ago, researcher Tamir Bar-On asked: Where have the fascists gone? In response to his question, fascists exist as a government option in 23 countries of the European Union (29 countries in all in Europe); they have voice and vote in six national parliaments: Hungary, Greece, Slovakia, Bulgaria, the Ukraine and Cyprus, countries where they have been voted by approximately 2.3 million citizens in the latest elections. As for its presence at a supranational level, neo-fascists are not currently grouped together in any European political party, but are represented by seven euro-parliamentarians in Strasbourg, supported by over 1.5 million voters according to the 2014 elections.

In the institutional arena, followers of this political ideology are situated in the first phases of the fascist cycle; however, in certain cases they have transcended to the second to last phase and have stabilized as relevant political forces in the party system. Contrary to fascist regimes that immediately rose to exercise political power, the path for their successors has been long and complicated, but they are patient and election after election, especially in the Eastern European countries, they have recorded a greater percentage of votes in their favor. Until recently, it was unthinkable for neo-fascists to hold seats in the European parliament; however, today this is a reality and it does not seem likely that they shall shrink from their goals in the near future. The case of Golden Dawn is paradigmatic for this political family given that it is currently the contemporary political party that replicates fascist ideology with the greatest precision: it promotes ethnic nationalism (hellenism) made up of all Greeks by birth, it is nostalgic for the Metaxas political

regime, it prefers a Third Way system, offers an absolute cult worship of its leader, includes assault battalions and recurs to violence in the streets in order to achieve its goals.

Within civil society, Western neo-fascists march under the Brandenburg Gate in Germany, meet around the Joan of Arc monument in France, cross the London Bridge in the United Kingdom and organize on an annual basis to celebrate the Patriotic March down the streets of Warsaw, Poland, with their xenophobic and racist declarations against immigrants, ethnic and religious minorities and the vulnerable sectors, to exercise, in their opinion, the two fundamental prerogatives of all democratic regimes: “freedom of expression” and the “right to be different”. In the Eastern European countries, a climate of intransigence and xenophobia is on the rise, as a result of the economic and political uncertainties, opposition to the refugees expelled due to the civil war and terrorism in the Middle East, feelings that combine with hostility towards established ethnic minorities in this region of the continent.

In contrast to that which has been described, neo-fascism does not represent a challenge to the democratic way of life in the old continent. It is true that modern day Europe is quite different from that of the inter-war period, given that the prevailing conditions of this historic era cannot be envisioned over the short or medium term. Today, sympathizers of this political ideology face a series of obstacles: more solid national and international institutions, more informed and less easily manipulated societies, more restrictive laws on fascism discourse and, specifically, a historic condemnation regarding the events from the Second World War.

However, if we are to recall the era prior to its rise, fascism was inoculated during periods of economic crisis, political dissatisfaction and cultural decline, symptoms that are ever more frequent in contemporary European societies. With the exception of a few

cases in which these political parties have been consolidated in the party system, the return to fascist regimes cannot be directly seen in Europe. Experts in the area, such as Jean-Yves Camus have suggested that the electoral emergence of neo-Nazism is apparently impossible in Europe where the violence of its exponents represents more of a problem of public order than an institutional one.

Two world wars have not been sufficient to exterminate the roots of nationalism which has been exacerbated on the old continent. Now, with each election, neo-fascist parties bring back their racist discourse –no longer openly biological, but rather of a cultural nature- based on the beliefs of the New Right from an ethnocentric viewpoint, under new mechanisms of social exclusion. Europe, the core of the great social revolutions and cultural movements; origin of universal human rights and fundamental democratic values, once again sees the reappearance of a phenomenon that until recently had faded little by little into the historic European memory. Having buried the imperialist dreams and incinerated the doctrines of racial supremacy in the ashes of the Third Reich, the roots of historic fascism once again are beginning to grow in the fertile soils of the ethnic nationalisms.

BIBLIOGRAPHY

- Anton-Mellón, Joan (2013). “The idées-force of the European New Right: A New Paradigm?”. In: Mammone, A., Godin, E. and Jenkins, B. (eds.). *Varieties of Right-wing Extremism in Europe*. London: Routledge.
- Bar-On, Tamir (2007). *Where Have All the Fascists Gone?* London: Routledge.
- Bracher, Karl D. (1976). *Zeitgeschichtliche Kontroversen um Faschismus Totalitarismus Demokratie*. München: Piper.
- Camus, Jean-Yves (2012). “Neo-Nazism in Europe”. In: Backes, U. and Moreau, P. (eds.). *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

- Carter, Elisabeth (2005). *The Extreme Right in Western Europe. Success or Failure?* Manchester: Manchester University Press.
- Costa Pinto, António and Kallis, Aristotle A. (eds.) (2014). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- De Felice, Renzo (1976). *Fascism: An Informal Introduction to Its Theory and Practice*. New Brunswick: Transaction Books.
- De Felice, Renzo (1977). *Interpretations of Fascism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eatwell, Roger (1996). "On Defining the 'Fascist Minimum': The Centrality of Ideology". *Journal of Political Ideologies*, 1(3): 303-319.
- Eatwell, Roger (2003). *Fascism: A History*. London: Pimlico.
- Europa Terra Nostra (2015). *Our Program*. Available at: <https://www.europa-terra-nostra.com/about/>, access April 30, 2017.
- Freedon, Michael (2008). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford: Clarendon Press.
- Gentile, Emilio (2005). *The Origins of Fascist Ideology, 1918-1925*. New York: Enigma Books.
- Golden Dawn (1981). *Εμείς* (Nosotros). Available at: http://xa-watch.blogspot.mx/2012/05/blog-post_03.html, access May 4, 2017.
- Golden Dawn (1987). *Χίτλερ για χίλια χρόνια* (Hitler por mil años). Available at: <http://krisi2011.blogspot.mx/2013/07/1987.html>, access May 2, 2017.
- Golden Dawn (2012a). *Ιδεολογία* (Ideología). Available at: <http://www.xryshaygh.com/kinima/ideologia>, access May 4, 2017.
- Golden Dawn (2012b). *Ταυτότητα* (Identidad). Available at: <http://www.xryshaygh.com/kinima>, access May 4, 2017.
- Golden Dawn (2013). *Καταστατικό του Πολιτικού Κόμματος με την Επωνυμία 'Λαϊκός Σύνδεσμος Χρυσή Αυγή'* (Estatutos del partido político con el nombre de "Asociación Popular-Amanecer Dorado"). Available at: <http://www.xryshaygh.com/enimerosi/view/to-alhthino-katastatiko-ths-chrushs-aughs>, access May 2, 2017.
- Golden Dawn (2015). *Πολιτικές Θέσεις* (Posiciones políticas). Available at: <http://www.xryshaygh.com/kinima/thesis>, access May 6, 2017.
- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. London: Routledge.
- Griffin, Roger (2000). "Plus ça change! The Fascist Pedigree of the Nouvelle Droite". In: Arnold, E. J. (ed.). *The Development of the Radical Right in France. From Boulanger to Le Pen*. London: Macmillan Press Ltd.
- Griffin, Roger and Feldman, Matthew (2008). *A Fascist Century. Essays by Roger Griffin*. New York: Palgrave Macmillan.
- Ignazi, Piero (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Kallis, Aristotle A. (ed.) (2003). *The Fascism Reader*. London: Routledge.
- Laqueur, Walter (1996). *Fascism: Past, Present, Future*. Oxford: Oxford University Press.
- Linz, Juan J. (1976). "Some Notes toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective". In: Laqueur, W. (ed.). *Fascism: A Reader's Guide. Analyses, Interpretations, Bibliography*. Berkeley: University of California Press.
- Mammone, Andrea (2015). *Trasnational Neofascism in France and Italy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mann, Michael (2004). *Fascists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minkenberg, Michael (2000). "The Renewal of the Radical Right: Between Modernity and Anti-modernity". *Government and Opposition*, 35(2): 170-188.
- Minkenberg, Michael (2013). "The European Radical Right and Xenophobia in West and East: Trends, Patterns and Challenges". In: Melzer, R. and Serafin, S. (eds.). *Right-wing Extremism in Europe. Country Analyses, Counter-Strategies and Labor-Market Oriented Exit Strategies*. Berlin: Friedrich-Ebert-Stiftung/Projekt Gegen Rechtsextremismus/Forum Berlin.
- Mudde, Cas (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nolte, Ernst (1966). *Three Faces of Fascism*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Paxton, Robert (2004). *The Anatomy of Fascism*. New York: Alfred A. Knopf.
- Payne, Stanley G. (1995). *A History of Fascism 1914-1945*. London: Routledge.
- Pollard, John (2016). "Skinhead Culture: The Ideologies, Mythologies, Religions and Conspiracy Theories of Racist Skinheads". *Patterns of Prejudice*, 50(4-5): 398-419.

- Psarras, Dimitris (2010). *Το κρυφό χέρι του Καρατζαφέρη: Η τηλεοπτική αναγέννηση της ελληνικής ακροδεξιάς* (La mano oculta de Karatzaferi: el renacimiento televisivo de la extrema derecha griega). Atenas: Alexandria.
- Ramet, Sabrina P. (1999). *The Radical Right in Central and Eastern Europe since 1989*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Sartori, Giovanni (1970). "Concept Misformation in Comparative Politics". *American Political Science Review*, 64(4): 1033-1053.
- Spektorowski, Alberto (2003). "The New Right: Ethno-regionalism, Ethno-pluralism and the Emergence of a Neo-fascist 'Third Way'". *Journal of Political Ideologies*, 8(1): 111-130.
- Sternhell, Zeev (1994). *The Birth of Fascist Ideology: From Cultural Rebellion to Political Revolution*. New Jersey: Princeton University Press.
- Traverso, Enzo (2005). "Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile". *Ayer*, 60: 227-258.
- Vasilopoulou, Sofia and Halikiopoulou, Daphne (2015). *The Golden Dawn's 'Nationalist Solution': Explaining the Rise of the Far Right in Greece*. New York: Palgrave.

RECEPTION: February 8, 2017

REVIEW: April 3, 2017

ACCEPTANCE: June 9, 2017

